

NICOLÁS BUENAVENTURA ALDER:
SEMBLANZA (1918-2008)

Héctor Fabio Bermúdez Lenis

UNIVERSIDAD DEL VALLE
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
2012

**NICOLÁS BUENAVENTURA ALDER:
SEMBLANZA (1918-2008)**

Héctor Fabio Bermúdez Lenis

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de sociólogo(a)

Director: CARLOS ALBERTO MEJÍA SANABRIA

**SANTIAGO DE CALI
UNIVERSIDAD DEL VALLE
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
2012**

A la memoria de mi padre, don Héctor Ernesto Bermúdez

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que permitieron la realización de esta monografía. A mi familia, por su paciencia y apoyo desinteresado. A la memoria de mi padre, artífice de este logro. A mi madre Gladis Lenis Valencia, y mis hermanas (Elizabeth, Carmenza, y Alba), sin las cuales sería imposible culminar este periodo. A mis sobrinos, José Manuel y Mayra. A mi compañera Astrid Yulieth Cuero Montenegro y sus siempre oportunas reflexiones y apoyo constante.

A mí mismo, que emprendí un estudio de este corte, partiendo de un precario conocimiento del tema, y logré dar con unos hallazgos, independientemente del resultado académico. Que viajé a una ciudad lejana para obtener la información, y es meritorio el esfuerzo. Por no mencionar otras dificultades.

Agradezco a los profesores que me guiaron a través del proceso. A Mario Luna, Fabio López de la Roche, Fernando Urrea, Álvaro Guzmán, e incluso Renán Silva. Al director Carlos Mejía por ser quien primero me alentó a emprender un estudio de estos. Una mención muy especial para José María Rojas, quien generosamente me brindó todo su apoyo, y llegó en un momento de oscuridad total. Al profesor Álvaro Oviedo Hernández por sus oportunos consejos. A Rocío Londoño por todo su apoyo.

En un principio no poseía contacto alguno con las personas cercanas al biografiado. Y en ese sentido el profesor Lenin Flórez, jugó un papel crucial, asesorándome en incontables ocasiones, facilitándome material académico, y permitiendo varios de los contactos obtenidos. A Jaime Buenaventura Alder, quien se convirtió en un referente, al aportar información muy valiosa sobre la historia familiar, trayectoria personal, intelectual y política. A María Buenaventura Valencia, por todo su apoyo. A todos los entrevistados y entrevistadas. Medófilo Medina, Germán Cobo, José Arizala, Patricia Ariza, Gonzalo Arcila, Guillermo Restrepo, Lisandro Duque Naranjo, y al señor Álvaro Delgado, quien gentilmente elaboró un documento biográfico sobre Nicolás Buenaventura Alder para la ocasión.

Tabla de contenido

1. ELEMENTOS CONCEPTUALES Y TEÓRICOS.....	7
1.1. Introducción	7
1.2. Conceptualización	8
1.3. Estado del arte.....	12
1.4. Definición del periodo de estudio	13
1.5. Metodología	14
2. LA FAMILIA BUENAVENTURA ALDER	16
Genealogía del apellido Buenaventura	16
La familia Buenaventura Alder	18
El padre, Cornelio Buenaventura Torres	18
La madre, Julia Emma Alder	19
Las relaciones de género en el hogar.....	19
3. NIÑEZ Y JUVENTUD	22
La niñez de Nicolás	22
El Colegio Santa Librada.....	22
Los hermanos Nicolás y Enrique Buenaventura en los inicios de la década de 1940	24
El Colegio Nacional de San Bartolomé	25
4. MILITANCIA EN EL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO	27
4.1. El ingreso a la militancia	27
El retorno del Partido Conservador al poder.....	27
Nicolás y su ingreso al PCC	27
Época de Violencia y clandestinidad.....	30
El “educador de masas”.....	31
4.2. Luchas sociales	32
Algunos sucesos históricos de la U.R.S.S., a mediados del siglo XX.....	33

La división en la izquierda colombiana a mediados del siglo XX, y las formaciones guerrilleras	34
El ambiente político de los años setenta	36
De la lucha por la tierra rural a la urbana: el movimiento Pro-vivienda	37
Manuales de marxismo.....	40
La Escuela Superior	41
Auge de la investigación social (1966-1984).....	43
El CEIS.....	44
Estudios sobre el proletariado agrícola.....	46
Los “iguazos”	48
El Teatro La Candelaria.....	49
5. UNA NUEVA ETAPA : DISTANCIAMIENTO DEL PCC	51
Implosión del “socialismo real”, ola democratizadora y consolidación del capitalismo	51
La década de los años ochenta en Colombia	52
¿Qué pasó camarada?	54
Asesor de Ministros de Educación en el Gobierno Nacional.....	57
6. ANOTACIONES FINALES	59
Aspectos de la militancia en el PCC	59
De “educador para la guerra” a “educador para la paz”: ¿Qué pasó camarada?	60
7. CONCLUSIONES	62
8. FUENTES PRIMARIAS Y BIBLIOGRAFÍA	64
9. ANEXOS.....	70

1. ELEMENTOS CONCEPTUALES Y TEÓRICOS

1.1. Introducción

Nutridos de la sociología del conocimiento y de la historia política del siglo XX, pretendemos desarrollar un ensayo biográfico sobre Nicolás Buenaventura Alder (1918-2008), a modo de semblanza, que logre abarcar los principales rasgos de su trayectoria personal, intelectual y política, dibujando paralelamente los distintos procesos políticos, intelectuales y artísticos que se desarrollaron bajo su liderazgo.

La calidad humana –rasgo común en la familia Buenaventura Alder–, le facilitó a Nicolás Buenaventura desde joven la vocación por la educación y el liderazgo social. Aparte de ejercer como docente de historia, botánica y matemáticas, hizo investigación social, labor que quedó plasmada en su estudio sobre los “iguazos” del Valle del Cauca, y otros, publicados en *Estudios Marxistas* (1969-1984), revista que dirigió, junto a destacados intelectuales cercanos al PCC. Además, su pasión por el arte lo impulsó a acercarse a la música, y al movimiento teatral colombiano⁶, lo que dice de una figura importante para el desarrollo de sendos procesos artísticos en Colombia.

El presente ensayo biográfico pretende aportar a los estudios sobre la historia de los militantes de la izquierda colombiana⁷. La dilatada militancia de Nicolás Buenaventura Alder por cerca de 45 años, permite relacionar el ensayo biográfico con la historia del PCC.⁸ Sin embargo, la monografía alude, de forma directa o indirecta, a una serie de procesos socio-políticos que dan cuenta, en un marco más amplio, de la historia política colombiana del siglo XX⁹. Además de tener en cuenta el contexto nacional, el estudio devela particularidades regionales y locales. Es así como es posible dar, por ejemplo, con aspectos de la vida política, religiosa, social, y cultural de Santiago de Cali, lugar de nacimiento del biografiado.

Partimos de la información biográfica y autobiográfica hallada tanto en publicaciones del autor, relatos de familiares, como de otro tipo de fuentes primarias.¹⁰ Sin embargo,

⁶ Nos referimos concretamente a la Corporación colombiana de teatro, Teatro La Candelaria, de Bogotá, y al T.E.C., que fundara su hermano Enrique Buenaventura Alder en Cali.

⁷ Álvaro Delgado en sus memorias tituladas *Todo tiempo pasado fue peor* (Delgado, 2007) ya ha destacado una falencia en este campo. Esto, a pesar de la creciente importancia que ha cobrado esta temática, demostrada en estudios biográficos, como el de María Mercedes Cifuentes sobre Diego Montaña Cuellar (Cifuentes, 2007), las memorias de Álvaro Vásquez del Real (Vásquez del Real; Oviedo, 2010), o el de Rocío Londoño sobre Juan de la Cruz Varela (Londoño, 2011), entre otros.

⁸ que ha sido el más fiel seguidor teórico y práctico de la línea soviética.

⁹ Ésta presenta algunas tendencias: las luchas por la tenencia de la tierra, que han hecho de Colombia “un país de colonizadores”; el bipartidismo, régimen excluyente que cerró las vías a otras posibilidades políticas; la continuidad histórica de los nexos entre liberalismo y marxismo desde comienzos del siglo XX; el conflicto armado, y su complejización con la emergencia del paramilitarismo y el narcotráfico en la década de 1980.

¹⁰ A falta de dar con un diario (o por lo menos, con documentos de correspondencia) de Nicolás

la aplicación de un conjunto de entrevistas a pares muy cercanos a los procesos liderados por Buenaventura, así como la revisión documental y de archivo permitió la contrastación de las fuentes, en aras de un mayor nivel de “verdad”. Personalmente no poseía vínculo alguno con el biografiado. Además, al momento de emprender esta investigación el maestro Nicolás Buenaventura Alder ya había fallecido, por lo que se trató desde sus inicios de una biografía póstuma.¹¹

Finalmente, no ha sido fácil dar con información detallada sobre las mujeres de la familia nuclear. Es una limitante, que –desde una apreciación personal, e incluso desde la del mismo Buenaventura– remite a las condiciones de desigualdad de género de las primeras décadas del siglo XX en Colombia. Las mujeres no tuvieron mayor reconocimiento social, pues generalmente no poseían grandes aspiraciones sobre su proyecto de vida. Me ha llamado la atención encontrar una genealogía muy completa de la familia Buenaventura. En cambio, sobre el apellido Alder solo se sabe que es originario de Zurich (Suiza), ciudad que limita al norte con Alemania. La dificultad para elaborar un árbol genealógico de la familia materna radica en que hay desconocimiento, (aún por parte de la propia familia nuclear) sobre la historia de los bisabuelos suizos de Julia Emma Alder.

1.2. Conceptualización

Partimos de tres conceptos centrales: a) *ideología*, (entendida en el marco de la intersección entre un sistema de representaciones sociales y el poder político); b) *formación intelectual* (en tanto el estudio de los individuos no debe ser reducido a las acepciones ideológicas, sino que debe tener en cuenta los vínculos sociales, tales como la vida familiar, grupos de amigos, etc.); y c) *acción política* (relativa al liderazgo en el curso de las sociedades).

Ideología

Apelamos al concepto de ideología, que quizás resulte útil al momento de referirnos no solamente al marxismo, sino a la vida política en general.¹² El concepto que fue

Buenaventura Alder, que hubiera facilitado la recopilación de información biográfica básica, traté de sacar provecho de la información que reside en algunas de sus publicaciones. Es el caso del libro *¿Qué pasó camarada?*, documento más cercano a lo que podríamos entender como una autobiografía.

¹¹ Álvaro Oviedo publicó recientemente las memorias del dirigente comunista Álvaro Vázquez del Real, en coautoría con éste, (Oviedo, y Vázquez del Real, 2010). En una reciente conversación con el autor, traía a colación algunas advertencias del italiano Antonio Gramsci sobre las publicaciones póstumas. Por ejemplo, el segundo tomo de *El Capital* fue publicado por Engels póstumamente a la muerte de Marx, lo cual posee un impacto sobre la “autenticidad” de la autoría del autor del primer tomo.

¹² Terry Eagleton, acude al rescate del concepto de ideología, ciertamente devaluado en la actualidad, paradójicamente cuando asistimos a la comprobación de movimientos ideológicos en todo el mundo, como es el caso del fundamentalismo islámico en el Medio Oriente, el neoestalinismo en Europa del Este, o el evangelismo cristiano en los Estados Unidos. Diría Eagleton: “la creación de la escuela de “el fin de las ideologías” fue un producto de la derecha política, que respondía a los crímenes del fascismo y del estalinismo. Mientras por aquel entonces la “ideología” era vista como algo cerrado y dogmático, en el pensamiento posmoderno se tiende a ver como un producto teleológico y totalitario, y con raíces metafísicas. (Eagleton, 1995:14). La devaluación del concepto de ideología encuentra una de sus explicaciones en la situación histórica de la Guerra Fría. Así Eagleton plantea que: “Algunos de los

abordado por Karl Marx, por ejemplo en *La ideología alemana* (1845), y en *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), ha sido asociado por los marxistas generalmente a “la falsa conciencia”, es decir, a una suerte de velo que impide al proletariado concientizarse de las causas reales de su alienación. Por tanto, ha sido situado sobre el eje de “lo real” y “lo ficticio” (Lukacs, 1985; Althusser, 1969). Eagleton describe dos corrientes que han abordado el tema de las ideologías:

“En términos generales, una tradición central, que va de Hegel y Marx a George Lukács y algunos pensadores marxistas posteriores, se ha interesado más por las ideas de conocimiento verdadero o falso, por la noción de ideología como ilusión, distorsión y mistificación; mientras que una tradición de pensamiento alternativa ha sido menos epistemológica que sociológica, y se ha interesado más por la función de las ideas dentro de la vida social que por su realidad o irrealidad.” (Eagleton, 1995:21).

El concepto de *ideología* también interesó a los autores de *El nuevo espíritu del capitalismo* (Boltanski y Chiapello, 2002). Según ellos, este libro tiene como objeto “los cambios ideológicos que han acompañado a las recientes transformaciones del capitalismo”. Compartimos su afinidad con la concepción de *ideología* propuesta por Louis Dumont, para quien la *ideología* significa “un conjunto de creencias compartidas, inscritas en instituciones, comprometidas en acciones y, de esta forma, ancladas en lo real.” (Boltanski y Chiapello, 2002:1). Este planteamiento dista del enfoque empleado generalmente por el marxismo, que como acabamos de exponer, limita la *ideología* a un discurso moralizador que busca ocultar los intereses materiales. Aunque, tal como lo afirma Eagleton, nos parece un punto de vista que no puede ser desechado completamente (Eagleton, 1995:21).

En primer lugar, entendemos por *ideología*, un sistema de representaciones sociales, fundamentado en relaciones de poder, que permite a un individuo, (o grupo de individuos), justificar y dar sentido a sus valores e intereses. En segundo lugar, al inscribirse en relaciones de poder, la *ideología* implica una acción, ya sea con intención transformadora o conservadora de un orden social (Eagleton, 1995). Es por tal razón que se divide en idea y programa para alcanzarla, o dicho en otros términos, en teoría y praxis. Desde un ángulo puramente representacional, el marxismo podría revestir en los individuos una dimensión ideológica, en tanto forma ideal de organización política. Desde luego no queremos reducir el marxismo al concepto de *ideología*. No obstante, al tratarse de un conjunto de idearios que no solamente explican la sociedad (marxismo como herramienta teórica), sino que actúan para transformarla (marxismo como guía

hombres de la calle más vociferantes son los sociólogos norteamericanos. En el periodo de la posguerra, la creencia de que la ideología era una manera esquemática e inflexible de ver el mundo, frente a una sabiduría más modesta, fragmentaria y pragmática, se elevó desde la categoría de muestra de la sabiduría popular hasta la de teoría sociológica elaborada. Para el teórico político norteamericano Edward Shils, las ideologías son formaciones explícitas, cerradas, resistentes a las innovaciones, promulgadas con gran afectividad y que requieren la total adhesión de sus seguidores. Esto equivale a decir que la Unión Soviética es presa de la ideología, mientras que los Estados Unidos ven las cosas como son realmente” (Eagleton, 1995:22).

para la acción -o praxis-), aporta elementos “ideológicos” que forjan la identidad de los militantes, y dan sentido a sus vidas.¹³

A renglón seguido ponemos a consideración el término *cultura política*. Elaborar una tipología de marxistas, por ejemplo en relación a su militancia política y formación intelectual, puede depender de la construcción de una *cultura intelectual* –por no atrevernos a proponer *cultura lectora*–, como lo da a entender el título del libro de Juan Guillermo Gómez¹⁴. El concepto de “cultura política”¹⁵ es abstracto, pues integra dos grandes términos, que revisten diversas significaciones: cultura y política. Por lo tanto:

“En ausencia de criterios abstractos para definir la cultura política habría que usarla solamente como una categoría relacional que permite confrontar las orientaciones colectivas de dos o más actores respecto a cuestiones políticas” (Lechner, 1987:10).

Eagleton agregaría que la acepción del término *ideología*, a partir de un “proceso material general de producción de ideas, creencias y valores en la vida social”, es próxima al concepto amplio del término “cultura”, que denota “todo el complejo de prácticas de significación y procesos simbólicos de una sociedad determinada, a la manera en que las personas viven sus prácticas sociales”. Sin embargo, *ideología* es un término más amplio, que “subraya la determinación social del pensamiento, proporcionando así un valioso antídoto al idealismo”. En síntesis, la *ideología* “no es coextensa con el ámbito general de la cultura, pero ilumina este campo desde una perspectiva particular” (Eagleton, 1995:52).

Formación del intelectual

La formación del intelectual, está sujeta a las “unidades de socialización”, instituciones que condicionan el accionar individual y forjan la subjetividad. Por tal razón, no basta con describir las afinidades ideológicas del líder, sino tener en cuenta además, los “vínculos sociales de pertenencia”. Como lo advierte Rojas, “cuando se hace abstracción de este tipo de determinaciones y solamente se tienen en consideración las determinaciones ideológicas, se cae en algo muy cercano a lo que se podría denominar «deshumanización de los sujetos históricos»” (Meschkat; Rojas, 2009: 50).¹⁶

¹³ Sin embargo, Boltanski y Chiapello (Boltanski y Chiapello, 2002), no se centran en el ámbito puramente representacional, sino que ubican la ideología en el marco de una estructura social que condiciona los discursos, como el caso de las transformaciones sistémicas acaecidas en las últimas décadas del siglo XX. Ambos enfoques nos resultan útiles.

¹⁴ Nos referimos al de Gómez, *Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del libro de «izquierda» en Medellín en los años setenta* (Gómez, 2005).

¹⁵ El historiador colombiano Fabio López de la Roche se ha interesado por la “cultura política”. Así ha propuesto algunos ejemplos para posibles acercamientos al caso colombiano: “En el estudio de la experiencia político-cultural colombiana, el uso del concepto como una categoría relacional implicaría comparar y diferenciar tradiciones de cultura política como la liberal y la conservadora, la del populismo anapista, la del Movimiento Revolucionario Liberal MRL, el laureanismo, el llerismo, el galanismo, las distintas vertientes del maoísmo, la del comunismo tradicionalmente pro soviético o la del Movimiento 19 de Abril, para citar algunos ejemplos.” (Fabio López de la Roche, 2000).

¹⁶ En consecuencia, indagaremos por los capitales sociales, culturales, económicos y políticos, según la

Acción política

José María Rojas plantea que la *acción política* se refiere al papel de los intelectuales en las sociedades, a la capacidad y al compromiso ético del líder socialista (en el caso de los líderes colombianos del PSR de la década de 1920), tanto en la organización y/o conducción de las masas (Meschkat y Rojas, 2009), como en la construcción y establecimiento de un tipo de cientificidad comprometida con la transformación del orden social establecido (Rojas, 2010).

Para la construcción de una tipología de líderes socialistas, “encaminada a la organización y/o movilización de masas en lucha contra el orden establecido” (Meschkat y Rojas, 2009), Rojas se inspiró en la tipología clásica weberiana, que diferencia tres tipos de líder: carismático, tradicional, y burocrático. Para el autor, más allá de las diferencias ideológicas entre los líderes socialistas, –que en términos generales compartían la simpatía por Lenin y la Internacional Comunista–, es importante indagar por aquellas diferencias “típicas”, es decir, ciertos atributos que configuran los tipos de liderazgo. Estas diferencias se evidencian de acuerdo con la fuente de legitimación a que apela el líder: a) las masas, b) el partido como organización de las masas, c) la doctrina o teoría revolucionaria. Según esto, los tipos de liderazgo se pueden clasificar en a) líder revolucionario, y b) líder doctrinario. El líder revolucionario apela a las masas para legitimarse, por lo cual es conductor de masas, y no organizador de partido, ni justifica su acción en la doctrina. El líder revolucionario está asociado a la innovación. Se desentiende de la búsqueda de poder que le podría conferir un cargo directivo. Por el contrario, el líder doctrinario, apela a la pureza de la doctrina, y por tanto su papel es el de conservar las organizaciones de masas. Por ello renuncia a cualquier reflexión que ponga en cuestión ese orden de cosas. Al líder doctrinario le resulta necesaria la figura de un ídolo. Finalmente, es posible que en un líder se presenten ambos tipos, el revolucionario y el doctrinario, pero esto es excepcional. Hay muchas probabilidades de un desplazamiento de líder revolucionario hacia líder doctrinario, pero muy pocas de que suceda a la inversa.

De acuerdo con este planteamiento, concluimos que la tipología de liderazgo pretende inferir sobre la naturaleza doctrinaria o revolucionaria de los líderes socialistas. Rojas ratifica este enfoque en sus distintas aproximaciones a la vida y obra del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, ya desde la constitución del “científico comprometido” (2008, 2009, 2010). La Escuela latinoamericana de la década de 1960, dentro de la que se puede incluir la tendencia que el sociólogo Luis Costa Pinto llamó *crítico social*, entendió que en los países latinoamericanos el orden social estaba en crisis. Por ende, los científicos que estudiaran el cambio social no tenían la posibilidad de la neutralidad valorativa, pues o se comprometían con el cambio “o se comprometían con el orden que estaba en crisis” (Rojas, 2010:2). Para ello era necesaria la innovación, como elemento fundamental en la metodología de una ciencia que estuviera acorde con las condiciones

terminología *bourdieuana*. El origen social, las creencias religiosas, el estatus social de la familia, la profesión, la relación con el grupo de pares, el colegio, el partido, las entidades gubernamentales, etc.

socio-históricas de los países latinoamericanos. Para José María Rojas, la semblanza de Orlando Fals Borda (Rojas, 2010), da cuenta de su compromiso político, y de los aportes significativos del método de la triada Investigación-Acción-Participación a las ciencias sociales. Por añadidura, –aunque no lo explicita el autor– Fals Borda fue un líder revolucionario, protagonista de la transformación de la sociedad colombiana. Por el contrario, los denominados marxistas-leninistas, se reprodujeron como líderes doctrinarios, rechazando la innovación, y conservando de esa manera las lógicas tradicionales de las estructuras de poder. Tales lógicas conservadoras del marxismo-leninismo, dieron pie a la “captación de las anti elites”, como llamaría Fals Borda al proceso histórico a través del cual la mayoría de los líderes de la izquierda revolucionaria en los años setenta y ochenta del siglo pasado fueron cooptados por el sistema hegemónico (Rojas, 2010:4).

1.3. Estado del arte

En *Todo tiempo pasado fue peor* (Delgado, 2007), Álvaro Delgado ilustra sus experiencias en el Partido Comunista Colombiano. Entre las unidades de socialización que forman al intelectual, son importantes las experiencias de niñez y juventud en su Popayán natal, al igual que otras instituciones como el colegio y el PCC. Este estudio describe las experiencias de 45 años en el partido, las características de su militancia, y los elementos de la ruptura. Sin la pretensión de hacer historia política, en el relato son frecuentes anécdotas que repasan los momentos políticos más importantes del siglo XX, y ejemplifican la importancia de la conservación de la unidad partidaria, y en general la adopción de la línea soviética por los comunistas colombianos.

En el libro *Bateman: biografía de un revolucionario* (Villamizar, 2002), Darío Villamizar implementa una técnica documental y etnográfica para construir la biografía del reconocido comandante del M-19. Basado en numerosas entrevistas, aplicadas a ex militantes, familiares y amigos, emplea una línea narrativa diacrónica, que alterna situaciones de la vida personal del guerrillero con sucesos históricos del acontecer político nacional e internacional. A través de la biografía, el periodista intenta plasmar la personalidad del líder carismático, inmerso en un ambiente de algidez revolucionaria. La biografía, que parte de los años cuarenta del siglo pasado, hasta finales de la década de los ochenta, hace numerosas alusiones a las tensiones entre el PCC y los sectores disidentes. Jaime Bateman que desertó de la JUCO en los inicios de los años sesenta, fue protagonista de una nueva etapa de la lucha armada colombiana, representada por la emergencia y consolidación del M-19 en la década de 1970.

En *Una nobleza republicana, Fernando Henrique Cardoso y la sociología en el Brasil* (Garcia, 2004), Afrânio Garcia Jr. estudia la trayectoria política de Henrique Cardoso, ex presidente brasileño en el periodo 1995-2003. En clave *bourdieuana*, la trayectoria es presentada como la suma de capitales que conforman el camino político del expresidente brasileño, que para ascender al cargo presidencial se vale de su legitimidad como sociólogo. De esa forma, el caso de Cardoso es una excepción a la separación entre científico y político propuesta por Max Weber, quien destaca en las naciones

modernas una autonomía de los intelectuales respecto de la actividad política. Para García:

“El estudio de la trayectoria social de Cardoso, en especial el análisis del desplazamiento de sus formas de relación y de los capitales adquiridos en tanto que sociólogo, al comienzo de su carrera profesional, puede arrojar luces sobre las diferentes clases de capitales y sobre las disposiciones necesarias al ejercicio de cada uno de los dos oficios, lo mismo que sirve para especificar las condiciones de autonomización de las ciencias sociales por relación con el universo político” (García, 2004:2).

El desarrollo intelectual de Cardoso, se da en el contexto de las dictaduras militares que condicionaron la actividad académica brasileña. El desenvolvimiento de su oficio como sociólogo, significó un cúmulo de capitales para legitimar su carrera política. Es por eso que su ascenso al cargo presidencial no dependió de su condición de sabio, sino de la movilización de redes sociales con fines políticos.

1.4. Definición del periodo de estudio

Expondremos la trayectoria vital de Nicolás Buenaventura Alder en el marco de un contexto histórico nacional e internacional, pues de acuerdo con Marx, “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx, [1851] 1971:11).

Hemos planteado el estudio de acuerdo al tiempo biográfico (1918-2008). Éste coincide casi en su totalidad con el “corto siglo XX”, tal como lo ha definido el historiador Eric Hobsbawm (Hobsbawm, 1999). Para él, la implosión del “socialismo real”, tras la Caída del Muro de Berlín, significó el final abrupto de un siglo que inició en 1914, y culminó en 1989. El nacimiento e “implosión” del socialismo soviético marcó la historia del siglo pasado, y debemos tratar de comprender la influencia de este y otros procesos internacionales en la historia política colombiana. En consecuencia, subrayamos inicialmente tres procesos históricos que podrían configurar el contexto político al que aludimos:

- a) el desarrollo del marxismo en la URSS, y la importancia que revisten algunos de los sucesos internacionales que configuraron la izquierda a mediados del siglo XX, como la desestalinización, la Guerra Fría, la coexistencia pacífica, el cisma chino-soviético, la Revolución cubana de 1959; y la repercusión de estos sucesos en los partidos comunistas que adoptaron el modelo bolchevique, mediante el acatamiento de las políticas emanadas del PCUS;
- b) la “implosión del proyecto del ‘socialismo real’ a partir de un conjunto de “crisis” que caracterizaron el transcurso del siglo, pero especialmente las últimas décadas del siglo XX;
- c) las connotaciones propias del contexto histórico colombiano en el siglo XX. Aquí es importante establecer relaciones entre la historia local, regional y

nacional, a través de tendencias históricas, como por ejemplo los conflictos bipartidistas, que han comportado particularidades en cada momento histórico.¹⁷

1.5. Metodología

En la elaboración de la semblanza de Nicolás Buenaventura Alder hemos empleado un diseño documental, así como también hemos aplicado entrevistas. Partimos de la obra del biografiado (publicaciones en el CIM y CEIS; revista Estudios Marxistas, y Documentos políticos; publicaciones relacionadas con el Ministerio de Educación Nacional; prensa nacional, y otras). Pero también hacemos uso de otras fuentes, como cartas, artículos familiares, y un documental televisivo producido por Unimedios. Además aplicamos una serie de entrevistas individuales a profundidad, a familiares y pares.

Hicimos la revisión de los archivos documentales de la hemeroteca de la Universidad del Valle, Biblioteca Departamental del Valle, Biblioteca de la ICESI (Santiago de Cali), biblioteca de la Universidad San Buenaventura (Santiago de Cali), Banco de la República (Santiago de Cali), y la Universidad Nacional (Santafé de Bogotá). Consultamos la prensa física y virtual, del diario El Tiempo, diario El Espectador, y el diario caleño Relator. Además, organizamos aproximadamente 75 títulos de autoría de Nicolás Buenaventura Alder, entre los años 1957 y 2002.

Entrevistas

Entre el 22 de febrero de 2011 y el 30 de enero de 2012, realizamos formalmente ocho entrevistas¹⁹ individuales a profundidad, con una duración promedio de una hora. Podríamos clasificar la temporalidad de las entrevistas en tres momentos: un primer momento, que iniciaba con la construcción del objeto de estudio, y que por lo tanto significó una etapa de exploración, que requería de asesoría metodológica, y de los primeros contactos con personas allegadas al biografiado. Aquí se dieron una serie de conversaciones informales con conocedores del tema; un segundo momento, de exploración de datos básicos, obtenidos mediante entrevistas con familiares; finalmente, en un tercer momento, aplicamos entrevistas a personajes centrales en los procesos socio-políticos que lideró Nicolás Buenaventura.

Entre los familiares entrevistados tenemos a Jaime Buenaventura Alder, hermano de Nicolás. Médico pensionado, actualmente reside en la ciudad de Santiago de Cali; y

¹⁷ Hegemonía Conservadora entre 1886-1930, República Liberal entre 1930-1946, dictadura de Rojas Pinilla entre 1953-1957, Frente Nacional entre 1958-1974, etc.

¹⁹ Realizamos entrevistas a dos familiares, y a seis pares; dos de ellas en Santiago de Cali, y seis en Santafé de Bogotá. No obstante, hicimos más entrevistas que las mencionadas aquí. Por ejemplo, existen dos entrevistas que no resultaron útiles. Otras tuvieron un carácter de orientación académica, (muchas de ellas informales); además conversé con dos personajes pertenecientes actualmente al PCC, que se rehusaron a ser grabados y a facilitar sus nombres.

María Buenaventura Valencia. Hija de Nicolás Buenaventura y Gilma Valencia. Artista residente en Santafé de Bogotá.

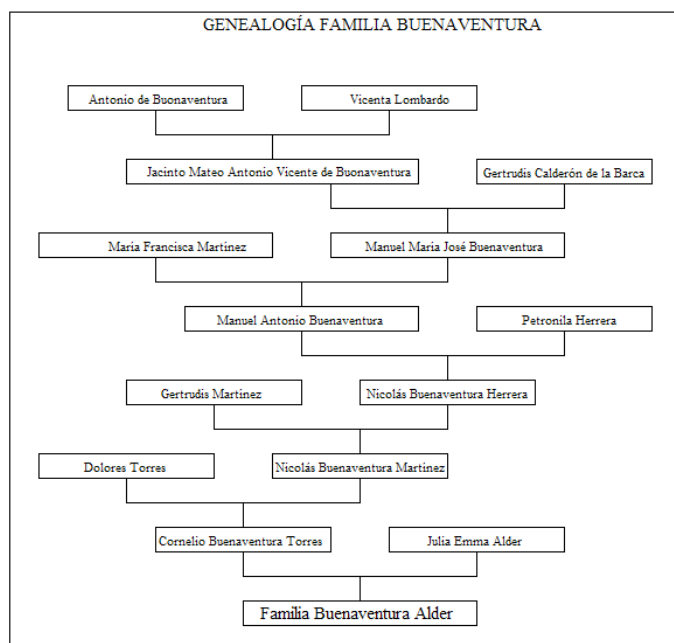
Entre los pares entrevistados, figura Lenin Flórez, historiador, y docente de la Universidad del Valle (Santiago de Cali), ex militante de la JUCO, ex alumno de Nicolás Buenaventura en la Universidad Santiago de Cali (USC) en la década de los años setenta, y compañero suyo en la revista Estudios Marxistas; Germán Cobo. Arquitecto, que tuvo en común con Nicolás la militancia en el PCC, la participación en la revista Estudios Marxistas, y los procesos culturales, especialmente en el ámbito regional; José Arizala Cruz, quien militó en el PCC por aproximadamente cuatro décadas, siendo miembro de la revista Documentos Políticos. Reside en Santafé de Bogotá; Álvaro Oviedo Hernández, es docente de la universidad Javeriana, y fue cercano a Nicolás Buenaventura, especialmente en el CEIS, y en la revista Estudios Marxistas. Actualmente reside en Santafé de Bogotá; Gonzalo Arcila, es psicólogo, y militó en el PCC. Estuvo muy cerca de Nicolás Buenaventura, pues trabajó en el CEIS; lo une además su interés por el teatro y la cultura. Vive en Santafé de Bogotá. Patricia Ariza, dramaturga, líder del Teatro La Candelaria, perteneció junto a Buenaventura al Comité Central del PCC. Juntos participaron en el movimiento teatral colombiano, militancia que contribuyó la creación de La Corporación Colombiana de Teatro; y Álvaro Delgado, otro de los dirigentes comunistas que estuvo por más de cuatro décadas en el PCC, quien gentilmente redactó un documento alusivo a la militancia de nuestro biografiado, que tituló “Notas sobre Nicolás Buenaventura”.

2. LA FAMILIA BUENAVENTURA ALDER

Genealogía del apellido Buenaventura

El apellido Buenaventura posee raíces europeas. Hacia el año 1650, arribó a España una familia siciliana, conformada por Antonio de Buenaventura y Vicenta Lombardo. Jacinto Mateo Antonio Vicente de Buenaventura, hijo de este matrimonio, se casó con la española Gertrudis Calderón de la Barca, y juntos migraron en el Siglo XVIII a las Américas. Llegaron al territorio entonces gobernado por el Virreinato de la Nueva Granada, y se instalaron en Santiago de Cali, ciudad que había sido fundada en 1536 por Sebastián de Belalcázar (Arboleda, 1956). Cinco generaciones después, Cornelio Buenaventura Torres, formó un hogar con Julia Emma Alder.²⁷

Imagen No. 1. Genealogía de la familia Buenaventura²⁸



En la primera década del siglo XX, de los cuatro millones de colombianos, solo el 12% vivía en ciudades de más de 10.000 habitantes (Melo, 2003). Se trataba de una población mayoritariamente rural. Sus habitantes promedio eran campesinos, dueños de alguna parcela que les permitía subsistir. Pese al naciente desarrollo comercial, que fomentó la construcción de carreteras y ferrocarriles, existían pocos centros educativos,

²⁷ Santiago de Cali era aún una pequeña villa en la ribera del río Cali. Los españoles poseían haciendas, y esclavos para trabajar las tierras, mediante la siembra de caña de azúcar, y la ganadería. Además la ciudad era un enclave geográfico que permitía la actividad comercial de la minería entre Popayán, Antioquia y Chocó. Por tal razón fue necesaria la construcción del primer camino de herradura entre Buenaventura y Cali. Los territorios de estas haciendas, dieron lugar a actuales barrios como Chipichape, Arroyohondo, Cañaveralejo y Meléndez (Arboleda, 1956).

²⁸ Cuadro genealógico construido a partir de información hallada en "Kosmopolis. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Fiesta internacional de la literatura". Nicolás Buenaventura Vidal: <http://www.cccb.org/kosmopolis/es/participant-nicola-22995>

y la energía eléctrica recién se implementaba precariamente en las principales ciudades. El Estado entregaba pocos servicios, y por tanto los colombianos pocos impuestos pagaban. Católicos en su mayoría, vivían la religiosidad con devoción. Y también eran apasionados en las adhesiones políticas. Los intensos conflictos políticos marcados por el bipartidismo, hicieron que los liberales cuestionaran el papel de la iglesia como institución conservadora, y que los conservadores vieran a los liberales como unos promotores de la impiedad. Sin embargo, se presentaba más bien una especie de contrato de adhesión con los dirigentes locales, que ofrecían a sus adeptos protección y amistad paternal. En lo que respecta a la educación, el campesinado colombiano era analfabeta, en tanto para ser campesino no era necesario saber leer y escribir. Los niveles de analfabetismo en Colombia para esta época, superaban el 75%. Tan solo 1 de cada 6 niños asistían a la escuela. 1 de cada 50 colombianos culminaba la educación secundaria, y 1 de cada 200 la educación superior. Las plantas medicinales eran lo predominante en las curaciones domésticas. Los médicos de profesión se ocupaban de los malestares de una minoría que tenía cómo pagar por sus servicios. Ello se veía reflejado en los niveles de mortalidad, que afectaba especialmente a los niños. Las enfermedades gastrointestinales, el tifo y la viruela mataban a 1 de cada 6 niños antes de cumplir 1 año. Entre los medios de transporte el más usado era el de las mulas, y los caballos. Aunque para esta época se iniciaba la construcción de los ferrocarriles. Sin embargo, los trenes que salían de las grandes ciudades no llegaban al río Magdalena. Como dijera Jorge Orlando Melo, el viaje del general Rafael Reyes, presidente de la República, de Bogotá a Santa Rosa de Viterbo, su pueblo natal, en 1909, fue visto como una hazaña nacional (Melo, 2003). Además, la luz eléctrica recién se instalaba precariamente en las principales ciudades, al igual que los sistemas de comunicación, como la red de telégrafos, que permitía enviar mensajes en código Morse a 600 municipios (Melo, 2003).

A pesar de la calma que se respiraba en tiempos de la post Guerra De Los Mil Días²⁹, Colombia vio el surgimiento de organizaciones políticas que trataban de canalizar los malestares sociales (Medina, 1980). El Partido Socialista Revolucionario (PSR), apoyó “algunas 'insurrecciones pueblerinas', que no tuvieron alcance nacional”. Las luchas sociales para este momento estaban vinculadas a la existencia de “ligas campesinas, organizaciones indígenas y movimientos estudiantiles” (Sánchez, 1997:22). El PSR, que había participado activamente en la Huelga de las bananeras (1928), desembocaría en la creación del Partido Comunista Colombiano (PCC) en 1930, proceso que estuvo marcado por la política de “bolchevización” de la KOMINTERN soviética, que impuso el comunismo estalinista en diversos países del globo, en tanto los partidos comunistas debían cumplir cabalmente con una serie de condiciones para afiliarse a ella³⁰ (Jeifets, 2001; Meschkat, y Rojas, 2009).

²⁹ Entre el periodo del fin de la Guerra de Los Mil Días y la instauración de la República Liberal (1930), Colombia vivió un relativo ambiente de paz (Melo, 2003), que le permitió concentrarse en el desarrollo económico. Es así como empezó la construcción de carreteras, para hacer frente a la expansión de sus actividades comerciales. A la vez, se incrementó la extracción de petróleo y el cultivo de café.

³⁰ Me refiero a las 21 condiciones para la adhesión a la Internacional, que se formalizaron en el II

La familia Buenaventura Alder

En estas condiciones tuvo lugar la conformación y primeros años de la familia Buenaventura Alder. Don Cornelio Buenaventura Torres y doña Julia Emma Alder se casaron en 1913. Desde entonces concibieron once hijos, en el siguiente orden de nacimiento: Aidé, Luz, Nicolás, Cornelio, Enrique, Jaime, Emma, María Teresa, Constanza, Alejandro y Harold.

El padre, Cornelio Buenaventura Torres

Don Cornelio Buenaventura Torres poseía un espíritu aventurero, condición que explica por qué no tenía una ocupación laboral definida. Partidario del liberalismo, trabajaba ocasionalmente con los políticos de la época. Siendo comerciante, frecuentemente emprendía variados negocios, que a veces le generaban éxito económico y a veces fracasos. El espíritu del aventurero y del comerciante lo llevó a emprender varios viajes a los Estados Unidos. Para entonces, don Cornelio debía llegar a caballo hasta el puerto de Buenaventura, cambiando de animal entre posada y posada. Había trayectos determinados. El viaje a caballo duraba aproximadamente tres días. Una vez llegado a Buenaventura se embarcaba rumbo a Nueva York.³¹ Producto de aquellos periplos se cuentan varias anécdotas, que sirven para recrear algunos rasgos de la Cali de principios del siglo XX³². Entre otras cosas, se atribuye a estos viajes su conversión al protestantismo, y específicamente al adventismo. En una ocasión trajo unos de los primeros pares de zapatos para el comercio, pues en Cali ello era un privilegio de las clases más pudientes. En otra ocasión trajo dos boxeadores extranjeros de los Estados Unidos, y montó un espectáculo en un lugar aledaño al café Los Turcos. El evento fue un éxito, y los pobladores caleños hacían fila para ver la pelea. Desafortunadamente para Cornelio, los boxeadores, al ver el dinero que se conseguía, se apropiaron de la taquilla y se fugaron a sus países.³³

Don Cornelio no permanecía en el hogar, así que cuando llegaba traía alguna provisión para su esposa e hijos. De ello puede dar testimonio el mismo Nicolás Buenaventura Alder:

“A veces llegaba de viajes largos. Llegaba rompiendo puertas, abarrotando la casa de regalos, a veces de viajes cortos, por ejemplo de un día, pero siempre "llegaba", siempre de visita mi padre. Siempre con la provisión o la noticia”. (“Media humanidad amanece”, en *El tambor y el humo*, 1994).

A pesar de las constantes ausencias, Cornelio era un padre amoroso, que jugaba con sus hijos, y les contaba cuentos. Además era amante de la poesía, por lo que incluso llegó a escribir algunos poemas.³⁴ En parte ello explica la vocación artística de los dramaturgos

Congreso Mundial de la Internacional Comunista reunido en Moscú entre el 19 de julio y el 7 de agosto de 1920. Una de las más importantes fue la de seguir las pautas del modelo del partido soviético.

³¹ Entrevista con Jaime Buenaventura, 22 de diciembre de 2011.

³² Entre otras cosas, don Cornelio ayudó a construir algunas casas en el barrio El Peñón. Entrevista con Jaime Buenaventura, 22 de diciembre de 2011.

³³ Entrevista con Jaime Buenaventura, 22 de diciembre de 2011.

³⁴ Según el testimonio de Jaime Buenaventura, su padre hizo un poema para el día de la boda con Julia

Enrique y Alejandro Buenaventura.³⁵ Cornelio preparaba siempre sus cuentos campesinos, buscando impresionar a sus hijos:

“—Caaarajo, fui a recoger la presa de cacería, que había caído en el matorral, no lejos y, allí, alrededor de ella, envolviéndola estaba el anillo de la víbora, la verrugosa. Me puse en cuclillas a desafiarla, la serpiente alzó alto el cuerpo hasta poner su cabeza a la altura de la mía y me miró a los ojos, entonces empezó lo que yo buscaba, la hipnosis. Ella a doblegarme, a derribarme y yo igual. No sé cuánto duramos frente a frente los dos oscilando un poco, por instantes casi tocándonos las narices. Por un momento me colocó un peso tan grande acá, en la espalda, que creí me doblegaba, pero afilé mucho más la vista, rescatando todo mi poder, hasta que el animal sucumbió y se fue desmadejado y se desparramó toda entre las matas. Entonces recogí la presa y tomé camino a casa” (Buenaventura, Testimonio fraternal).³⁶

La madre, Julia Emma Alder

A finales del siglo XIX arribó a Colombia Enrique Alder, un ingeniero suizo-alemán que llegó al país en busca de oportunidades de trabajo, siendo contratado por el gobierno para poner en marcha la navegación de vapor por el alto del río Cauca. Murió cuando su hija Julia Emma Alder tenía solo 5 años de edad, razón por la cual a ella no le quedaron más que recuerdos infantiles de su existencia. Julia Emma recordaba que su padre, contrario a las tradiciones de fines del Siglo XIX, invitaba a la criada a sentarse en la mesa para conversar de la vida. Para ella tal costumbre daba cuenta de la calidad de persona que era su padre. Luego de su muerte, Julia Emma fue inscrita en un internado. Poseía por lo tanto un nivel escolar básico, pero cuando se casó con don Cornelio Buenaventura se dedicó al hogar. Algunos trabajos eventuales como hortelana y comerciante le proporcionaban ingresos en momentos de penurias, o para cuando don Cornelio se ausentaba por demasiado tiempo. Además al igual que sus hijas, se empleaba como modista. Doña Julia Emma era católica por devoción. Ello generaba una tensión en el hogar, en tanto ella era muy católica, y don Cornelio muy adventista.³⁷

Las relaciones de género en el hogar

Las relaciones desiguales de género en el entorno familiar, propias del momento histórico de inicios del siglo XX eran significativas. Ello se refleja por ejemplo, en el hecho de que, mientras don Cornelio ejercía un rol patriarcal que le permitía ausentarse por días indefinidos, Julia Emma permanecía siempre en casa. Este aspecto, que podría caracterizar a la sociedad tradicional del momento, es descrito así por Jorge Orlando Melo:

“Las mujeres estaban, en teoría, en el hogar: sin derechos políticos, debían someterse, según la ley, a la autoridad del marido, vivir donde este decidiera, entregar todos los bienes a su

Emma Alder. Entrevista con Jaime Buenaventura, 22 de diciembre de 2011.

³⁵ E incluso la de Jaime, que a pesar de que su profesión de médico no lo requiere, es un gran contador de cuentos.

³⁶ Este fragmento hace parte de una carta, homenaje que hizo Nicolás Buenaventura Alder a su fallecido hermano Enrique Buenaventura. Según ésta, el día del funeral de don Cornelio Buenaventura, Enrique actuó como su padre, y contó sus cuentos tratando de imitar todos sus gestos y ademanes.

³⁷ Entrevista a Jaime Buenaventura. Cali, 9 de junio de 2011.

administración. En la práctica muchas tenían pequeños negocios, hacían artesanías o sembraban la tierra, y vivían con independencia o lograban el respeto o el trato igualitario por parte de su pareja. Pero si recibían un salario, era casi con seguridad por trabajar en el servicio doméstico, que incluía con frecuencia obligaciones sexuales, y muchas tenían que someterse a las violencias y humillaciones que les propinaban sus compañeros o maridos. Ninguna mujer estudiaba bachillerato, ninguna era profesional: lo más cercano a esto eran las maestras, que llevaban algo de educación a las zonas rurales, o las monjas, que atendían en orfanatos o asilos. La vida sexual era más o menos libre en algunos sectores populares y regiones del país, aunque siempre sometida a la maldición del embarazo frecuente. Pero las mujeres de clase alta o media, o las de regiones donde la iglesia había impuesto sus normas, que podían disfrutar de ciertos nichos de independencia en sus hogares o su vida social, estaban sometidas a obligaciones de fidelidad y ascetismo que no cobijaban a sus maridos” (Melo, 2003).

Julia Emma Alder fue una madre cómplice de sus hijos, sacrificada, obediente, protectora y amorosa. No ejercía mayor influencia en la toma de decisiones familiares. Como diría el mismo Nicolás Buenaventura:

“(…) todos estábamos en paz porque creíamos firmemente en el padre como Dios, o sea, en el padre providente al que se le debía todo, empezando por la vida. Abajo, en la sombra, siempre ella, mi madre, en el círculo, con sus hijos satélites, al rededor, jugando a la libertad contra el poder paterno, ejerciendo su propio poder pero desde adentro” (“Media humanidad amanece”, en *El tambor y el humo*, 1994).

En el hogar, las diferencias entre hombres y mujeres también estuvieron marcadas por las aspiraciones de cada cual:

“Era el hogar de género. Cuando se discutía en la mesa la vocación de cada cual, quién iba a ser ingeniero o médico o militar, cuáles eran las opciones a futuro, se entendía claramente que nadie estaba hablando de las hermanas, aunque fueran mayores, por una razón obvia: ellas no iban a ser, ellas no tenían vocación o proyecto humano. Ellas sólo eran. Eran eso, mujeres, eran género. No tenían designio, sólo tenían destino. En los pequeños quehaceres de la cotidianidad también estaba siempre el signo del hogar género. Yo acompañaba al viejo en la cacería o en la pesca, o en la calle, mientras tanto mis hermanas hacían la casa, el aseo, la cocina”. (“Media humanidad amanece”, en *El tambor y el humo*, 1994).

Tales diferencias de género en la crianza se vieron reflejadas posteriormente en un mayor desarrollo profesional y artístico de los varones, y un consecuente reconocimiento social: Cornelio (Ingeniero químico, ex profesor de la Universidad del Valle); Enrique (dramaturgo); Jaime (médico); y Alejandro (dramaturgo y actor).



Ilustración 1. Reciente encuentro de la familia Buenaventura Alder. Valle del Cauca. 2008.

3. NIÑEZ Y JUVENTUD

La niñez de Nicolás

Nicolás representaba la figura del “primer varón de la familia”. Ya habían nacido Aidé y Luz, sus dos hermanas mayores. Sin embargo él era el centro de atención. Don Cornelio lo llevaba a pasear de vez en cuando a los pueblos y ciudades aledañas, a cazar, a pescar, etc. Era la época de las primeras campañas anticomunistas, emprendidas por los gobiernos conservadores (el de Miguel Abadía Méndez entre ellos) contra los socialistas de la década de 1920:

“Recuerdo con pelos y señales a la primera persona que me contó esa historia. Yo tenía sólo 10 años. Era un tipo artesano que fabricaba escobas en una enramada. (...). Me contaba no sólo la revolución rusa, sino también las andanzas de María Cano, la flor del trabajo. Eran los años 20. Entonces por primera vez oí el nombre de Lenin” (Buenaventura, 1992:64).

“La primera vez que yo vi escrita esa palabra “comunista” fue de este modo: era un niño, mi padre me había llevado de premio a un paseo por la ciudad vecina y de pronto un tumulto. La policía exhibía un preso que llevaba a empujones por la calle con una leyenda al pecho: ‘comunista, traidor a la patria’. -¿Qué es eso?, ¿qué pasa papá?, pregunté. Pero mi padre no me dio razón, sólo me repitió aquel sermón de siempre, no meterme en lo que no me importa. Eran los tiempos de la guerra del Perú, el Partido tenía dos años de fundado y ya era el ‘apátrida’ o el agente extranjero” (Buenaventura, 1992:87).

Don Cornelio era liberal, y veía “a los godos como unas sanguijuelas del bien público”. Le inculcaba el adventismo a su hijo, logrando que para entonces el joven Nicolás asumiera esa religión.³⁸ Las enseñanzas que le impartía no se limitaban solamente a opiniones sobre el bipartidismo o la religión, sino que también abarcaban la lectura de algunos textos literarios y políticos, como Víctor Hugo (que Cornelio “leía como a Dios”). Pero la familia paterna no era liberal por unanimidad. Aprendió a leer a Voltaire gracias a un tío conservador (Buenaventura, 1992:14). Sin embargo su padre tuvo mayor influencia en la temprana formación político-ideológica. Como diría el mismo Nicolás, “yo seguí siendo liberal (...) era una cosa congénita” (Buenaventura, 1992:15).

El Colegio Santa Librada

En plena década de 1930, con la instauración de la República Liberal, y las formaciones revolucionarias que habían dado lugar al Partido Comunista Colombiano, el ambiente político del bipartidismo estaba a flor de piel. En 1934 fue elegido como presidente Alfonso López Pumarejo, quien durante su gobierno llevó a cabo una serie de reformas conocidas como “la revolución en marcha”, adoptando como lema: “el deber del hombre de Estado de efectuar por medios pacíficos y constitucionales todo lo que haría una revolución”. Se trató de un impulso modernizador del país en varias esferas, a través de una serie de políticas de intervención estatal de la economía, al estilo del “New Deal” estadounidense. López propuso una reforma agraria, educativa, tributaria y laboral. La reforma laboral abrió el camino para el desarrollo del sindicalismo, la jornada laboral de ocho horas, las horas extras, y se garantizó el derecho a la huelga.

³⁸ Entrevista con Jaime Buenaventura Alder. Cali, 9 de junio de 2011.

En el histórico Colegio Santa Librada de Cali, fundado el 29 de enero de 1823 por orden del general Francisco de Paula Santander, estudiaron varios miembros de la familia Buenaventura Alder, incluyendo a Nicolás, Cornelio, Enrique, y Jaime. Por aquel entonces el colegio estaba ubicado en cercanías a la Plaza de Caicedo, en el centro histórico de la ciudad. Si bien en su relato Nicolás Buenaventura asegura que en ese momento el colegio era dirigido por el Opus Dei, esto no es probable, pues el Opus Dei vino a Colombia en la década del cincuenta del siglo XX, muchos años después de que Buenaventura culminara la educación escolar. Lo cierto es que a Nicolás no le resultó fácil en términos económicos su formación escolar. Siendo el primer varón de la familia, estaba en la obligación de aportarle económicamente. Su primer empleo lo obtuvo con un comerciante, como repartidor de leche. Sin embargo siempre se destacaba como el mejor estudiante de su clase. Los mejores maestros de Nicolás, conservadores en su mayoría, fueron importantes en la inculcación de una cultura política (Buenaventura, 1992:13). Pero esto no niega la confluencia de idearios marxistas. Por ejemplo, el docente conservador Gustavo Arboleda, que dictaba clase de Historia, poseía grandes influencias del materialismo histórico. Siempre se esforzaba por unir la historia con las vivencias cotidianas. De igual manera el profesor Armando Romero Lozano, conservador por convicción, como diría Nicolás, “era una especie de cura laico” que enseñaba el valor de la rebeldía y la dignidad humana (Buenaventura, 1992:14). Un elemento referente en la memoria de Nicolás Buenaventura, es la visita al Santa Librada de Luis López de Meza, Ministro de Educación en la primera administración de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), quien leyó su discurso laico para los colegiales, aun cuando el rector era conservador. Los estudiantes, estupefactos, escuchaban la manera en que el ministro se declaraba ateo, justificando su pensamiento en la República Liberal (Buenaventura, 1992:15).

En Colombia, las primeras emisiones de la radio comercial en la década de 1930 significaron una gran revolución tecnológica que cambiaba la vida de las personas. Doña Julia Emma Alder sintonizaba las pocas emisoras emergentes, que generalmente publicitaban productos de hogar. Posteriormente, en la década de 1940, la radio periodística tuvo una creciente difusión. Esta irrupción histórica de la comunicación social fue central en la construcción de una cultura política:

“Después llegaría la bendición de la radio, que ya no requirió entrar por la puerta, con permiso o con cartero, sino que entraba por arriba, como historia de brujas, entraba por donde llegara el mensaje del afuera del cual había sido para siempre mi padre el único portador”.

“Lo recuerdo exactamente por la voz de un líder que inauguró, en nuestro país, la construcción de un movimiento político a través de la radio. Era Jorge Eliécer Gaitán. Fue ésa la primera voz del afuera, del mundo, que llegó hasta el círculo de complicidades del hogar. Nosotros teníamos compañero en esa ocasión para alertarnos de apagar la radio a una llegada no prevista del padre, ya que él no quería nada con esta herejía de su viejo Partido Liberal” (“Media humanidad amanece”, en *El tambor y el humo*, 1994).

Los hermanos Nicolás y Enrique Buenaventura en los inicios de la década de 1940

El ingreso de Enrique Buenaventura Alder al Partido Comunista a una edad muy precoz, cuando aún era estudiante del colegio Santa Librada, da cuenta de la influencia de procesos históricos internacionales como la Guerra Civil Española de 1936 y la Segunda Guerra Mundial en la vida política e intelectual de la familia. Veamos el testimonio de Jaime:

“Mi hermana Luz, la mayor, estaba casada con un alemán, que tenía unas cuevas aquí en esta loma, en la Loma de las Tres Cruces... Ellos se unieron, los alemanes, al lado del nazismo. Y él desde luego participó en eso, al lado de Hitler, porque iban a dominar el mundo. Entonces él se comunicaba. Subía a la loma, y tenía unas cuevas. Habían hecho... bueno, lo podían hacer en la ciudad, pero allá le daba cierta altura que daba mejor comunicación. Acuérdate que en ese tiempo la comunicación era muy precaria. (...) Y entonces Enrique iba con él, allá a la loma a acompañarlo. Y lo oía hablar. Él hablaba en alemán, eso sí, pero le contaba que era lo que estaba pasando. Y entonces Enrique se volvió nazista. (Risas). (...) Enrique estaba en Santa Librada, que quedaba aquí por el Teatro Cervantes. De la Plaza de Caicedo hacia abajo, frente al Hotel Carvajal. De la Plaza de Caicedo, una cuadra abajo. Entonces había un español, que había salido de España, precisamente por la Guerra Civil. Y entonces, él tenía un almacén de víveres, ahí al frente de Santa Librada, y había una cafetería. Por alguna circunstancia el tipo pasó a la cafetería, y estaba allí en ese momento, cuando llegó Enrique con unos estudiantes de Santa Librada. Y entonces venían discutiendo sobre el nazismo, y toda esa cosa. Y los otros le discutían a Enrique y toda esa cosa, y Enrique les explicaba. Y el tipo esperó que se calmaran las cosas y lo llamó. Y se lo llevó pa' allá, y él fue el que lo metió al partido. (Risas). Ese tipo tenía una cultura política interesante. Ese tipo, yo no sé si era comunista o no, pero era un revolucionario. Era un tipo que había huido de España, como muchos españoles que llegaron aquí. Era un tipo muy valioso. Y entonces Enrique me dijo que al otro día ya estaba convertido... (Risas)” (Entrevista a Jaime Buenaventura. Cali, 9 de junio de 2011).

Para entonces Nicolás mostraba mayor interés por el arte, a diferencia de Enrique, que se empezaba a apasionar por la vida política. Amante de la música clásica, se reunía con amigos para organizar audiciones musicales, analizar y discutir sobre ésta y otras artes. Para entonces Nicolás era ante todo un intelectual, con una gran sensibilidad por la música. Como dijera Jaime:

“Entonces él iba los domingos a unas audiciones que hacían en la casa de Julio... se llamaba Julio. Y ellos ponían música y discutían. Algunas veces analizaban. Nicolás se volvió un experto en analizar, era muy bueno analizando sonatas... (...) Era bueno haciendo análisis, y haciendo crítica.” (Entrevista a Jaime Buenaventura. Cali, 9 de junio de 2011).

La actividad cultural le permitió conocer a Rosalía Cruz, una gran pianista caleña, con quien estableció una relación sentimental duradera. Su papá Evangelista Cruz le heredó una gran fortuna. Jaime Buenaventura la recuerda como una persona muy sensible, que no podía pasar la calle sola, pues había que tomarla de la mano. Debido a las grandes cargas de trabajo ella tuvo problemas con las drogas y el alcoholismo. En ese tiempo eran ansiolíticos. Se tomaba más de quince pastillas al día, cuando lo recomendable era una por día.³⁹ Se casaron muy jóvenes, aunque ella era un poco mayor que él. Esta unión motivó trasladar las audiciones a su nueva casa, ubicada por entonces en la Calle

³⁹ Entrevista a Jaime Buenaventura. Cali, 22 de diciembre de 2011

14 No. 3-39. La casa era un salón grande, y la habitación de Nicolás Buenaventura se situaba en la parte trasera. Estaba equipada con artefactos musicales de gran calidad, que proporcionaban muy buen sonido al lugar. Diversos artistas arribaban a la morada, haciendo presentaciones de diversa índole. Arribaban músicos, pero también otro tipo de artistas, dramaturgos latinoamericanos, o pintores como Guayasamín. Nicolás Buenaventura y Rosalía Cruz inspiraron procesos artísticos importantes en la ciudad. Es el caso de La Tertulia, que se inauguró en San Antonio. Tales espacios de sociabilidad que nacían en las amistades personales y el afán por el conocimiento, aportaban al desarrollo cultural y artístico de la ciudad.

El Colegio Nacional de San Bartolomé⁴⁰

Nicolás concluía sus estudios secundarios en Santa Librada en 1940. Un año después se desplazó a Bogotá para vincularse como docente al San Bartolomé, haciendo los primeros pinitos de una vocación que ejercería por el resto de su vida. Allí, el joven educador impartía clases de Botánica, en un ambiente liberal. Así lo revela una anécdota suya acaecida en los años cuarenta:

“(…) Pues bien, ocurre que un buen día, a la hora del almuerzo en el Colegio, don Tomasito (Tomás Rueda Vargas) me aborda con el siguiente recado: Voy a llevarle a un curioso a que asista a su clase de botánica un rato, esta tarde. No es un especialista, no es un pedagogo, me aclaró, es solo un curioso. A mí me pareció natural el aviso porque más de una vez el rector me había metido al aula a oír la clase e incluso a hablar con los muchachos. Pero lo que sí yo no podía sospechar, ni de lejos, siquiera, era que el curioso fuera don Eduardo Santos en persona” (El Tiempo, 24 de enero de 1993).

Pero los intereses intelectuales no se agotaban allí. Tras la experiencia obtenida en su breve incursión como docente del Colegio Nacional de San Bartolomé, Nicolás Buenaventura retornó a Cali. Y aunque seguía entregado a su gusto por las artes, sus intereses eran interdisciplinarios. Ello lo llevó a dedicarle horas de su tiempo al estudio de las matemáticas, llegando incluso a emplearse en esta materia. Inició un curso de Ingeniería Rural por correspondencia, especializándose en Caminos, Canales y Puentes, en Scranton University of Pennsylvania (Estados Unidos), obteniendo el título en 1945. Esta calificación le significó explorar una faceta nueva de su vida, y conseguir un empleo como ingeniero en el Ministerio de Agricultura del Valle del Cauca, vinculándose a un proyecto junto a dos ingenieros mejicanos. En este periodo le fue

⁴⁰ El Colegio Nacional de San Bartolomé, del cual nació la Pontificia Universidad Javeriana en 1622, es el más antiguo de Colombia. Fundado el 27 de septiembre de 1604 por Bartolomé Lobo Guerrero, arzobispo de Santafé de Bogotá, el colegio ha pertenecido históricamente a los jesuitas de la Compañía de Jesús en Santafé (El Espectador, 12 de septiembre de 2004). Sin embargo, ha sido administrado en algunos momentos por los Jesuitas y en otros por el Estado. La instauración de La República Liberal trajo consigo políticas de secularización, que resultaron significativas en los diferentes cambios administrativos. Los gobiernos liberales durante este periodo trataron de modificar la Constitución y reformar el concordato hacia un Estado menos confesional, en el ambiente de una cultura secularizada (Pinilla, 2011). De esta forma, entre 1941 y 1952 el Colegio se dividía en dos instituciones, el nuevo Colegio Nacional de San Bartolomé La Merced, administrado por los jesuitas, y el antiguo Colegio Nacional de San Bartolomé, administrado por el Estado (El Tiempo, 26 de septiembre de 2004).

encargada la tarea de construir un canal hídrico en el río Buga La Grande (Valle del Cauca).

4. MILITANCIA EN EL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO

4.1. El ingreso a la militancia

El retorno del Partido Conservador al poder

Hacia mediados de la década de 1940 el Partido Liberal se encontraba dividido entre *turbayistas*, afines al liberalismo elitista que instauró la República Liberal, y *gaitanistas*, el “ala dura” del liberalismo, tendencia más cercana a los intereses de los sectores populares. En 1945 la dirección del partido ratificaba a Turbay como candidato oficial, relegando a Gaitán a la candidatura independiente, pese a la popularidad que se acrecentaba con su discurso político anti-oligárquico. De cara a las elecciones de 1946, el PCC optó por votar a favor de Gabriel Turbay Abunader, candidato oficialista del liberalismo, lo cual implicaba restarle votos al caudillo Jorge Eliecer Gaitán. Así, La República Liberal (1930-1946) llegaría a su fin, como producto de la división interna, y luego de la decreciente popularidad del presidente Alfonso López Pumarejo (1942-1946), quien renunció irrevocablemente al cargo en 1945, a un año de concluir formalmente su segundo periodo presidencial, siendo sucedido por Alberto Lleras Camargo (1945-1946). El fin de la República Liberal dio paso al nuevo ascenso al poder del Partido Conservador. A su llegada a la presidencia para el periodo (1946-1950) Mariano Ospina Pérez prometió la unidad nacional, tratando de calmar los ánimos de sectores gaitanistas y de conservadores radicales. A pesar de la promesa, el Partido Conservador se hizo a los principales ministerios, provocando malestar entre las toldas del liberalismo, lo que se manifestó en brotes de violencia, especialmente en las poblaciones rurales (Rodríguez, 2006).

Nicolás y su ingreso al PCC

Además del papel de su padre y de su tío en la formación de una “cultura lectora”, fue Enrique Buenaventura quien más influyó en su ingreso al partido. El testimonio de María así lo demuestra:

“Él me confesó alguna vez una cosa muy bonita. Me dijo ‘mira María, yo iba a ser teatrero. Enrique era el comunista. Mi papá estaba metido en el teatro hasta que ya, Enrique en el comunismo, y no quería saber ya nada de teatro, quería ser comunista. Y entonces mi papá lo llevó a una obra, y Enrique dijo no, yo voy a ser es teatrero’. Y dice mi papá: ‘se salió del comunismo y se salvó’. (Risas). ‘En cambio el desgraciado’, -decía mi papá-, ‘me llevó a una reunión comunista, y ahí me quedé’. (Risas). Pero los dos tenían alma de artistas, comunistas” (Entrevista a María Buenaventura Valencia, Santafé de Bogotá, 19 de octubre de 2011).

El encuentro con el sastre Julio Rincón también fue un suceso importante para su vinculación, como él mismo Nicolás Buenaventura lo reconoció:

“Cuando ingresé al partido en el 46, ya había leído El Capital de Marx, influido por un familiar ultra godo. Había llegado al partido como lector desaforado, como educador, pero sin vocación política. Sin embargo había sido siempre un liberal, porque mi padre me había educado así, desde niño, viendo a los godos como unas sanguijuelas del bien público. (...) Ingresé al partido como bibliómano, buscando una librería en el barrio Obrero de Cali, que atendía un sastre llamado Julio Rincón. Compré algunos libros marxistas (el Manifiesto bolchevique, el

Antidhuring, y El Capital). (...) Gracias a Rincón, asistí a un círculo de estudios, y solicité ingreso al partido. Era una célula ferroviaria. Llegué en mi carro y creyeron que era un motorista” (Buenaventura, 1992:9).

La “asimilación” al PCC no fue fácil para Nicolás. Hasta el momento del ingreso al partido había sido liberal, por tradición familiar. Pero a diferencia de su padre, liberal “oficialista” por convicción, Nicolás simpatizaba con la corriente “alternativa”, la de Jorge Eliécer Gaitán: “Siempre habíamos sido gaitanistas por lógica, en mi casa y en mi otra casa. El hambre no es azul y roja, decía, es pálida como la muerte” (Buenaventura, 1992:17).

“(…) al entrar al partido, al otro día tuve que (…) convencerme contra Gaitán. (...) Era la primera directriz oficial que yo recibía en mi vida de militante. (...) Uno entra al Partido Comunista porque creía que el partido era la pieza correspondiente al armazón de la verdad. Pensaba que era algo así como el engranaje, en el país de una verdad que conquistaba a todo el mundo. Habíamos leído el Manifiesto Comunista. Se entendía que al llegar al ‘partido’ no se seguía jugando, así, a la buena de Dios, con cartas o dados sólo de aquí del país de uno” (Buenaventura, 1992:17).

Para entonces Nicolás contaba con 28 años. Era un intelectual que ponía sus conocimientos culturales al servicio del Relator de Cali, discontinuado diario liberal creado en 1915 por los hermanos Zawadski (Jorge, Hernando y Ernesto), en el que publicaba críticas de arte. Como diría su hija María Buenaventura Valencia:

“Hay una cosa muy importante para mí de mi papá, y es que su pensamiento se construye, intencionalmente lo construye muy ligado al pensamiento del arte. Y yo creo personalmente que eso es lo que le da esa visión tan abierta del mundo. Él escribe... él es comunista ya en Cali, en los cincuenta. Pero se dedica a escribir crítica de arte para el Relator, el periódico el Relator de Cali. Ahorita en Los Andes publicaron uno de sus textos para el Relator. Y es el primer crítico de arte que escribe sobre Beatriz González, que es una gran artista colombiana, hoy en día muy reconocida, como parte fundamental de la historia del arte. Nicolás es el primero en decir “aquí hay una artista”. Entonces ella siempre estaba muy apegada a él, porque esa crítica fue importante para ella, una joven artista. Entonces él escribe de arte, escribe crítica de arte. Entonces él no se dedica a pensar solamente en economía, en lo social, y el obrero, sino que ve en el arte una posibilidad de construcción, y de hecho sus cuatro hijos somos artistas” (Entrevista a María Buenaventura Valencia, Santafé de Bogotá, 19 de octubre de 2011).

Para entonces aún no manejaba un discurso político, y se refería a los temas de interés con un lenguaje “cotidiano”. Sin embargo su motivación política era grande, y simultáneamente a la participación en el Relator, escribía el pasquín *La Resistencia* de manera clandestina:

“En esos años, en Cali, en materia guerrillera, teníamos muy poca sofisticación. Granadas hechas con cacho de res. Editábamos en mimeógrafos boletines clandestinos, exaltando la heroica guerrilla del llano, con Guadalupe Salcedo. Al mismo tiempo recogíamos firmas de casa en casa, para el llamado de Estocolmo, en contra del uso del arma atómica” (Buenaventura, 1992:6).

Con los primeros años de militancia no se hicieron esperar los primeros encarcelamientos. La primera vez fue durante el periodo presidencial de Laureano Gómez (1950-1951). Era la época de La Violencia. Nadie sabía las razones del encarcelamiento. Las detenciones arbitrarias estaban a la orden del día. Las instalaciones del calabozo eran deplorables,

partiendo de este había sido improvisado en el patio trasero de una casa, donde se hallaban hacinados 30 reclusos en un área de 15 metros cuadrados. No había diferenciaciones entre presos políticos y delincuentes comunes. Para su asombro, uno de los reclusos era Diego Montaña Cuellar, lúcido líder político que con sus improvisadas cátedras de historia de Colombia hacía del castigo una experiencia un poco menos dolorosa. Poco tiempo después Nicolás supo el motivo: la policía tenía información de que el partido estaba organizando un acto de sabotaje contra el congreso de la central sindical creada por el gobierno (Buenaventura, 1992:8). La represión ejercida sobre el partido, que lo llevó a la ilegalidad durante la dictadura de Rojas Pinilla, forjó una “cultura política paranoica” en sus militantes. Es así como Nicolás propuso hablar en clave entre camaradas. Había que hablar en estribillo, con frases breves y contundentes. Pero más allá de eso, las conversaciones también revestían la verdad de la doctrina: “el problema es la dependencia, camarada, no le dé más vueltas” (Buenaventura, 1992:2).

Las reflexiones de Nicolás Buenaventura sobre lo que significó para su vida social el haber ingresado al partido, dan cuenta de un “ascetismo” muy marcado en la vida del militante, como individuo que vive “por fuera del mundo”:

“Desde que entré empecé a vivir la soledad del partido. (...) En la militancia viví la soledad, es saberme más allá, más lejos de todos. De tener la verdad, la que no alcanzan los profanos. Miraba con cierta piedad a mi madre, a mi mujer, a mis vecinos. Había entrado al reino. Ellos ni siquiera sospechaban, no podían entender donde me encontraba yo. Entré al partido, y empecé a caminar como mesiánico. (...) Cuando llegaba a la casa paterna, mi madre apagaba discretamente el radio con el discurso de Gaitán, y hablaba de cualquier otra cosa. Mi madre y mi mujer calculaban como si una salida mía coincidiera con un discurso de Gaitán, para oírlo juntas. (...) Me quede sólo, porque en ese momento Gaitán era la vida, la corriente de lo nuevo” (Buenaventura, 1992:16-17).

Esta percepción del “ascetismo”, de la “soledad” que implicó ingresar al partido, se adhiere además a la del “doctrinarismo” reproducido por aquellos que tienen una verdad absoluta, en este caso los líderes comunistas:

“Nosotros éramos los que dirigíamos, los que sabíamos. Y el otro, el que estaba en la vera del camino, mi madre, mi mujer por ejemplo, no podía entender nada. (...) Hablo de la soledad de aquel que tiene la verdad. (...) Del que ya no necesita preguntas” (Buenaventura, 1992:20).

Sin embargo, en una ocasión en que Nicolás fue nuevamente encarcelado, su madre Julia Emma Alder tuvo el arrojo de visitarlo, y en un instante de distracción de los guardias ingresó al calabozo, en defensa de su hijo. De ahí nadie la sacó hasta que consiguió salir con Nicolás. (Entrevista a Jaime Buenaventura. Cali, 22 de diciembre de 2011). Estos primeros años, que marcaron el ingreso al PCC, dan cuenta de una militancia de tiempo completo, en la que el altruismo de “la lucha por el proletariado” implicaba sacrificar los espacios familiares: “Es muy difícil hacer feliz por ejemplo a una sola persona, a un hijo, a la compañera de uno. Esta es una tarea difícil. Sin embargo en el partido no había tiempo para eso, y había que fugarse para lograrlo” (Buenaventura, 1992:24,25) Ello, pese a que el matrimonio de Nicolás con la pianista Rosalía Cruz, en su momento, facilitó económicamente su militancia:

“Él se dedicó a la política, de tiempo completo pues, gracias a que ella tenía mucha plata. Don Evangelista murió para esa época, y les dejó mucha plata. El papá de Rosalía. Ellos tenían una finca que hoy puede valer hijuemil millones de pesos. Y él pudo hacer eso. Dedicarse. Uno lo veía estudiando todo el tiempo. Todo el tiempo”. (Entrevista a Jaime Buenaventura. Cali, 9 de junio de 2011).

Época de Violencia y clandestinidad

Tras la muerte de Gabriel Turbay en 1947, el inminente ascenso de Jorge Eliécer Gaitán a la presidencia para el periodo 1950-1954, preocupaba a las élites de ambos partidos. El magnicidio del 9 de abril de 1948, sucedido durante el periodo de gobierno del conservador Mariano Ospina Pérez, desencadenó El Bogotazo, jornada de violencia entre liberales y conservadores, que tuvo a la capital como epicentro, aunque se extendió a otras poblaciones del país, intensificando el período de la Violencia partidista (1930-1957), uno de los más cruentos sucesos de la historia política nacional. La representación parlamentaria del Partido Liberal intentó llamar a un juicio político a Ospina Pérez, ante lo cual su gobierno clausuró el Congreso en 1949, arremetiendo con medidas represivas contra sus opositores. En 1950, y sin oposición del liberalismo que argumentó falta de garantías, Laureano Gómez asumió la presidencia, prolongando el poder hegemónico del Partido Conservador. En su administración, Gómez incrementó las medidas represivas contra la oposición a través de una sólida política de seguridad. Esta situación promovió guerrillas liberales que se opusieron al gobierno conservador. Las bandas ilegales se expandían por el territorio colombiano, y entre ellas las de los “pájaros”, asesinos vestidos de civil que arremetían contra la oposición liberal y comunista.

La impopularidad de Laureano Gómez ante amplios sectores del país fue un factor decisivo en el golpe de Estado que le hizo Gustavo Rojas Pinilla 1953. El General, investido como presidente de Colombia, prometió acabar con La Violencia, mediante una amnistía dirigida a los líderes de las guerrillas liberales, y en efecto logró la desmovilización de un buen número de guerrilleros (Villamizar, 2002:53). A pesar de ello el régimen declaró ilegal al PCC. Mientras las guerrillas de Sumapaz (Cundinamarca), se presentaban el 31 de octubre de 1953 para oficializar su desarme ante el gobierno, las guerrillas comunistas comandadas por Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Prías Alape, y Charro Negro se mantuvieron en armas y se organizaron en guerrillas móviles, estableciéndose en Riochiquito (Villamizar, 2002:59). Pese a la buena voluntad de paz de la columna de Sumapaz, su territorio fue blanco de ataques de “pájaros” y fuerzas policiales durante un año. Por tal razón los guerrilleros se replegaron a la cordillera, con algunas armas que usaban para su defensa. Debido a los hostigamientos del ejército, las autodefensas campesinas, convertidas en guerrillas, se desplazaron a las zonas de Marquetalia (Tolima), El Pato (Caquetá), Riochiquito (Cauca), y Guayabero en el centro del país, denominadas peyorativamente “repúblicas independientes” por el entonces senador conservador Álvaro Gómez Hurtado en 1961 (Villamizar, 2002:115). A pesar de que estas zonas eran vetadas para el ejército, el gobierno colombiano, nutrido de la ideología anticomunista de la Guerra Fría, persiguió

políticamente tanto a guerrilleros liberales como a comunistas, aumentando la situación de clandestinidad.

El “educador de masas”

Los primeros años en el partido significaron para Nicolás una asimilación a la jerga comunista. Tenía alguna noción del término “masas”, sobre todo a partir de la lectura del libro *La rebelión de las masas* (1932), del filósofo español José Ortega y Gasset. Una vez insertado en las lógicas partidarias, comprendió que se denominaba “masas” a las personas que no eran de la organización. A partir de entonces, y dado su conocimiento en materia de educación y pedagogía, supo que su tarea era “construir partido”:

“(…) Durante mucho tiempo yo me empeñé que hubiera comunistas infiltrados en toda escuela de masas. (...) Todo curso tenía en definitiva un solo fin, ganar adeptos. Eso tenía un nombre más que edificante, se decía construir partido. (...) Nosotros no éramos liberales, éramos comunistas. Y esto se tenía que reflejar en la educación. (...) Gracias a mis peregrinaciones por no sé cuántos países, sabía, que ser comunista era tratar ese lindero puro y claro. Como decía Stalin, los comunistas éramos hechos de una madera especial”.

Y agrega:

“Éramos el ala democrática de la izquierda. Queríamos meter gente a la pelea. No queríamos ser héroes. Siempre la norma era acción de masas, organización de masas. Nada de aventuras. Buscar la gente era como el aire para nosotros. Nunca conocí un comunista ermitaño o misántropo. Al contrario eran tipos que se le metían hasta los huesos a la gente. Tipos comadrones, compadres, confianzudos” (Buenaventura, 1992:23).

Rojas Pinilla dimitió del cargo presidencial en 1957, ante la junta militar que dio paso a la emergencia del Frente Nacional (1957-1974), pacto bipartidista que además de ponerle fin a la dictadura de Rojas Pinilla, tuvo dos efectos políticos determinantes: a) permitió el fin del período de La Violencia; y b) significó el establecimiento de un régimen de coalición excluyente, de cerramiento a otros actores políticos por fuera del bipartidismo, dando pie para que la insurgencia buscara otros caminos al margen de la legalidad. No obstante, durante este periodo culminó con éxito la negociación de paz de 1957, entre la junta militar bipartidista y el movimiento agrario de Sumapaz liderado por Juan de la Cruz Varela (Londoño, 2011:570).

Por otra parte, resulta significativa la expansión urbanística de Colombia en la década de 1950, en buena medida, como consecuencia de la migración de miles de campesinos que huían de los efectos de La Violencia. Entre 1951 y 1964, Cali pasó de 292.694 a 659.648 habitantes; Medellín, de 499.757 a 1.084.660 habitantes. (Dane, 2003). En el caso de Bogotá, un decreto legislativo de 1954, la convirtió a la categoría de Distrito Especial. A partir de ahí, su casco urbano se amplió, anexando a los municipios de Suba, Usaquén, Fontibón, Engativá, Bosa y Usme. Entre 1951 y 1964, Bogotá pasó de 715.250 a 1.697.311 habitantes. De tal forma que bastaron solo diez años, para que la ciudad duplicara su población (Villamizar, 2002:92).

Dicha expansión urbanística fomentó a su vez el crecimiento de la población estudiantil. Para Ibon Lebot, durante el período del Frente Nacional tal crecimiento fue considerable: “de menos de 20.000 estudiantes en 1958 hasta llegar aproximadamente a 140.000 en 1974. Antes de ese periodo, la Universidad estaba reservada a una élite restringida” (Lebot, 1985:73). En el caso bogotano, universidades como la Libre, la Universidad Nacional, la Universidad Externado de Colombia, etc., fueron nichos del movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta, que tuvo como antecedente cercano las luchas contra el régimen de Rojas Pinilla (1953-1957) (JUCO, FUN, FEC), y se consolidó como una fuerza social importante en el Frente Nacional (UNEC, COSEC), periodo en el cual los estudiantes tenían como principales consignas la lucha contra la dictadura militar y el anti-imperialismo (Lebot, 1985:73). Los estudiantes se alimentaron de las ideas revolucionarias en boga, que propendían por la revolución socialista, única vía que garantizara la superación de los problemas sociales del país. Ello, a pesar de la poca madurez política e ideológica.

4.2. Luchas sociales

En este subcapítulo que he titulado “Luchas sociales” quiero dar cuenta de los diferentes escenarios o ámbitos de la vida política, intelectual y artística en que se desarrolló la trayectoria vital de Nicolás Buenaventura Alder. Éstos se presentaron en buena medida paralelamente en un periodo de tiempo que va desde la década de 1950 (e incluso desde la del cuarenta) hasta finales de la década de 1980. Cabe apreciar que, tal como ya lo hemos subrayado en el aparte anterior, el ingreso de Buenaventura al Partido Comunista se produjo en la ciudad de Cali. No es posible definir con certeza un momento histórico en que haya partido por vez primera para Bogotá, pues como militante del PCC mantenía peregrinando por muchas ciudades del país. Lo cierto es que sus primeros lustros en la militancia tuvieron al Valle del Cauca, y a Cali como lugares centrales de acción política e intelectual. En lo que respecta a un auge en la investigación social, lideró en el Valle del Cauca éstos procesos, mediante la creación del C.I.M., Centro de Investigaciones Marxistas en los años sesenta. En aquel momento tuvo algunos conflictos de índole ideológica con líderes comunistas regionales, como José Cardona Hoyos, Alberto López, entre otros. La continuación de esta etapa investigativa tiene como segundo episodio su establecimiento definitivo en la ciudad de Bogotá. En 1970, a la edad de 52 años, viajó a Bogotá, al ser llamado para ocupar un lugar como miembro del Comité Central del Partido Comunista de Colombia. Su nombre lo propuso Álvaro Vásquez y fue presentado por Manuel Cepeda (Delgado, 2007:218). Cabe aclarar que su llegada a la dirigencia del PCC no era bien vista por algunos militantes. Así lo percibe Álvaro Delgado:

“(…) los compañeros del Valle lo objetaron. En el comité había unos tres o cuatro miembros del partido del Valle. ¿Cuál era la razón? Que Nicolás era un hombre en quien no se podía confiar porque Nicolás tenía nexos con la clase dominante, que era vacilante frente el enemigo de clase y no recuerdo qué cosas más. (...) La verdad era que los dirigentes del partido en el Valle lo detestaban, y lo detestaban porque era diferente de ellos, porque no era dogmático como ellos, porque no hablaba el lenguaje enigmático de la ortodoxia. Pienso que también había ahí un

factor de clase: que los compañeros se sentían acomplejados frente a las relaciones sociales que tenía la familia Buenaventura (...)” (Delgado, 2007:218).

Sin embargo hay un factor más que podría explicar este rechazo a la figura de Buenaventura en la dirigencia, y tiene que ver con su condición intelectual. En las experiencias prácticas, las actividades investigativas generalmente no han sido bien vistas, siendo común la desconfianza hacia la intelectualidad, en tanto podría representar una amenaza para el mantenimiento de la “línea del partido”. De manera que se encontraba “entre dos aguas”: generaba desconfianza en la dirigencia del partido, y él mismo desconfiaba de quienes pudieran romper con la línea soviética.

Previamente, quiero a continuación mencionar algunos sucesos políticos internacionales relevantes en el desarrollo del contexto político de mediados del siglo XX, así como la significancia propia en la vida política colombiana. Y a renglón seguido mencionar además elementos históricos de la década de 1970, esto para evitar su omisión en estos procesos biográficos de la etapa en el PCC, que como decía anteriormente, va desde los años cincuenta hasta finales de los años ochenta.

Algunos sucesos históricos de la U.R.S.S., a mediados del siglo XX

El fin de la Segunda Guerra Mundial (1938-1945), catapultó a la U.R.S.S., y a los EE. UU., como las dos mayores potencias mundiales. A partir de ahí, se dio inicio a un orden mundial bipolar, producto de una nueva etapa en la carrera entre comunistas y capitalistas por el dominio global: la Guerra Fría (1945-1991), llamada así por el hecho de que ninguna de las dos potencias agredió directamente a la otra. El poderío de los soviéticos aumentó por la legitimidad internacional que les confirió haber frenado el intento expansionista de la Alemania Nazi. Pese al éxito político-militar, la Segunda Guerra Mundial desangró a las tropas soviéticas, que lucharon contra la invasión alemana durante cuatro años, en la “Gran Guerra Patriótica” de 1941.

Con la muerte de Stalin en 1953, afloraron las denuncias sobre los excesos estalinistas, siendo memorable la Gran Purga en la década de 1930, en la que el régimen eliminó a notables “viejos bolcheviques” que no compartían algunas de las políticas estalinistas. Este fue el inicio de la desestalinización, afirmada como política estatal tres años después, en el XX Congreso del PCUS celebrado en 1956. Nikita Jruschov, investido como Primer Secretario del PCUS en 1953, leyó el famoso informe sobre “el culto a la personalidad”. Fueron derribados los monumentos alusivos a la figura del otrora “héroe soviético”, y removido su cuerpo inerte, que yacía en el Kremlin junto al de Lenin.

El gobierno de Jruschov estableció un pacto de no-agresión entre la U.R.S.S., y EE. UU., llamado Coexistencia Pacífica (1955-1989), que buscaba evitar una posible conflagración mundial. El gobierno soviético justificó el pacto político con la potencia capitalista, con la estrategia de derrotar al capitalismo superándolo económicamente tras garantizarse un tiempo de paz que le permitiera impulsar un acelerado desarrollo industrial. Según esto, tras la implantación de políticas modernizadoras, el modelo soviético se impondría en pocos años, sin la necesidad de recurrir a un choque bélico.

Ese escenario también marcó el denominado Cisma Chino-Soviético, producto de tensiones políticas irreparables entre los partidos de ambos países. Luego del triunfo de la revolución de Mao Tse Tung en China en 1949, la U.R.S.S., aplaudió el nuevo gobierno socialista, al que apoyó económicamente en un principio. Pero aunque parecía que la armonía prevalecería en el tiempo, se dieron una serie de pugnas que llevaron al rompimiento definitivo entre ambas experiencias socialistas a finales de la década de 1950. El PCCh, afín a Stalin, cuestionó duramente el pacto de Coexistencia Pacífica, tildando al gobierno de Jruschov de “traidor del comunismo”, “revisionista” y “socialimperialista”.

La división en la izquierda colombiana a mediados del siglo XX, y las formaciones guerrilleras

Tales sucesos históricos influyeron notablemente en el desarrollo de la izquierda colombiana⁴¹. Sin embargo, la Revolución Cubana de 1959 se convirtió en otro referente de lucha, al aportar nuevos bríos a los grupos revolucionarios, que vieron en su experiencia, la comprobación histórica de la conquista del socialismo, en un país como Cuba, sin un avanzado desarrollo de las fuerzas productivas, y sin la centralidad de un partido político, como sucediera en el caso de la Revolución de Octubre. El gobierno castrista inspiró, y apoyó la emergencia de diversas formaciones guerrilleras en Centroamérica y Latinoamérica, que pretendieron seguir su ejemplo en procura de la toma del poder estatal e implantación del socialismo en sus países. (Villamizar, 2002:128).

La Revolución Cubana de 1959, situó el debate en la abstención electoral, al plantear la necesidad de asumir la vía armada como camino indispensable para conquistar el poder estatal:

“La capacidad de un revolucionario se llegó a medir por su adhesión o rechazo de las tesis electorales; la abstención se convirtió para muchos en un elemento doctrinal y de principios. Lucha armada y abstención electoral fueron el común denominador de lo que se llamó “nueva izquierda”, que basaba su credencial revolucionaria en la crítica a las tácticas impulsadas desde el Partido” (Villamizar, 2002:95).

⁴¹ Hemos mencionado el término “izquierda” anteriormente, pero es pertinente tratar de precisar a qué nos referimos. En lo concerniente a la reproducción del marxismo a partir de Marx y Engels, “muchagua ha corrido bajo el puente”, y es errada la idea de una línea de pensamiento que conserve la “pureza” del marxismo. Por esa razón, consideramos más preciso referirnos a la influencia del marxismo (o los marxismos) en la heterogeneidad de individuos y agrupaciones que conforman las izquierdas políticas. La “izquierda política” se ha caracterizado por asumir ideas progresistas, mediadas por un altruismo que pretende priorizar los intereses colectivos (públicos) sobre los intereses individuales (privados), estrechando así la brecha de las desigualdades sociales. Partiendo de tal aproximación, podríamos diferenciar distintos fines éticos, medios, y grados de organización política para conseguir tales objetivos. Estos elementos pueden hacer la diferencia entre una izquierda de corte liberal, dispuesta a conseguir algunas reformas sin plantear necesariamente salidas revolucionarias, y una izquierda que busque salidas revolucionarias, aplicando para ello métodos radicales. Sin embargo, el término “izquierda política” no deja de ser abstracto, y puede prestarse a ambigüedades. Por tal razón, su abordaje depende del contexto histórico en que se desarrolla.

En estas condiciones, surgieron diferencias ideológicas en la izquierda internacional⁴², incluyendo la colombiana. Así, se formaron algunas disidencias al interior del PCC, divididas básicamente, en guevaristas y maoístas, que lo tildaron de “revisionista” y “socialimperialista”, al tiempo que eran señalados por los militantes del PCC con los epítetos de “izquierdistas”, “aventureros” e “imperialistas”. La Juventud Comunista (JUCO), al igual que el PCC, sufrió varias disidencias en los años sesenta.⁴³

Para Alejo Vargas, la década de 1960 es el punto de partida de la “violencia revolucionaria”, fenómeno que se ha extendido hasta la actualidad. La “violencia revolucionaria” se ha caracterizado por “la búsqueda de confrontación total al Estado o al régimen político por organizaciones con discurso revolucionario de origen marxista” (Vargas, 1996:22). En ese momento surgen las guerrillas (FARC, ELN⁴⁴, y EPL⁴⁵). El PCC, durante el IX Congreso en 1961, celebrado desde la clandestinidad, esbozó “la combinación de todas las formas de lucha”, como estrategia para la liberación nacional, que consistió en la estrategia de combinar luchas cívicas (incluyendo la participación electoral) y armadas, dando cuenta del apoyo partidario a los procesos agrarios de las autodefensas campesinas. La Operación Marquetalia (mayo de 1964), en la que el ejército cercó al movimiento campesino, desembocó en el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1964. El interés por “la combinación de todas las formas de lucha”, se ratificaría posteriormente, en el X Congreso de 1966, celebrado en Viotá (Cundinamarca). Como lo dijera el mismo Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista, “el hecho real es que el partido comunista participa en la lucha armada, tiene una organización, las FARC, y cree que este movimiento tiene perspectivas de crecimiento y desarrollo” (Valverde, y Collazo, 1973:53). Además, la alianza con el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), “línea dura” del Partido Liberal, le permitió al PCC lanzar a la candidatura electoral a varios representantes, que se inscribieron en las listas liberales.

⁴² Tales diferencias se representaron, aunque no de manera uniforme, en algunas tendencias. Entre otras: a) comunistas (pro soviéticos), que defendieron a capa y espada la línea soviética, fundamentada en la relación dialéctica entre teoría-clase-partido, asumiendo lealtad con las premisas teóricas del marxismo ortodoxo; guevaristas, partidarios de la Revolución Cubana, que mostraron interés por la “actitud política”, y el “voluntarismo” para formar los “focos militares”, como vanguardia del movimiento revolucionario; y c), maoístas (pro chinos), que se identificaron con el proceso de la Revolución Popular china, y tildaron al PCUS (y a sus satélites) de revisionista y socialimperialista, de acuerdo a los epítetos empleados por el PCCh en aquella época.

⁴³ Recordemos el V Pleno de la JUCO en 1963, en el cual, a raíz de una discusión influida por el cisma chino-soviético, fueron expulsados varios miembros de la institución. Entre ellos, Francisco Garnica, Fred Kaim, Uriel Barrera, César Uribe, y Edison Lopesierra. Todos acusados de “antipartido” y “pro-chinos”. (Villamizar, 2002:153).

⁴⁴ En 1965, se crea el Ejército de Liberación Nacional (ELN), influido por la Revolución Cubana, y nutrido por algunos cuadros del Movimiento Estudiantil de los años 60, entre los que se destaca el sacerdote Camilo Torres Restrepo, fundador de la facultad de Sociología en la Universidad Nacional. Como lo dice Vargas, “el ELN optó por el ‘foquismo’ a lo ‘Ché’ Guevara” (Vargas, 1996:377).

⁴⁵ Y un año más tarde, en 1966 nació el Ejército Popular de Liberación (EPL), producto de una disidencia al interior del Partido Comunista Colombiano (PCC), provocada en buena medida por el efecto del cisma chino-soviético. Para Vargas, el EPL es un “movimiento actuante en tierra de campesinos asalariados y no de pequeños colonos, que intenta repetir la estrategia china de ‘rodear’ las ciudades desde el campo” (Vargas, 1996:377).

A pesar de la división ideológica que afectó a la izquierda colombiana de los años sesenta, los grupos que la conformaron compartieron el objetivo común de tomarse el poder estatal, inspirándose para ello en los folletos leninistas, el libro rojo de Mao (1966) y las ideas de Régis Debray (1967), máximo intelectual del foquismo cubano. De manera que:

“La izquierda colombiana pensó el problema del poder en términos de la toma del poder. La diferencia entre las diversas corrientes se manifestaron en otros aspectos tales como el tipo de Estado o sociedad que se proponían los sujetos sociales y políticos del cambio, las vías para la toma o ascenso del poder (armadas o pacíficas, legales o ilegales)” (Medina, 1991:52).

En consecuencia, todas las organizaciones marxistas-leninistas de los años sesenta que acogieron la toma del poder estatal como ideal revolucionario, compartieron la simpatía por la figura de Lenin, y los postulados soviéticos de su época. Para José María Rojas,

“(…) el centro de la discusión entre los grupos de inspiración marxista-leninista, trotskista y maoísta era en ese momento, mediando un ejercicio especulativo de aplicación de socialismo científico, el de establecer cuál era la estructura de clases de la formación social colombiana y en consecuencia definir tanto el carácter de la revolución como el balance de las condiciones objetivas y subjetivas para llevarla a cabo (…)” (Rojas, 2010:5).

No obstante, los lineamientos de la izquierda internacional fueron importantes en la configuración de las diferentes tendencias políticas de la izquierda colombiana.

El ambiente político de los años setenta

La década de 1970 trajo grandes transformaciones sociopolíticas a nivel mundial. En el plano internacional el conflicto árabe-israelí y la Guerra de Vietnam dominaban los titulares de la prensa. El primero trajo graves consecuencias en las economías de las potencias mundiales industrializadas, que acusaban crisis energéticas. El segundo ponía en cuestión el poderío de los Estados Unidos, en tanto significó un fracaso militar y político que culminó con la retirada de las tropas norteamericanas y el fin de la guerra en 1974. Aún se respiraba en el ambiente el aire revolucionario de las jornadas estudiantiles de Mayo del 68 francés, que significaron el cuestionamiento masivo a las formas rígidas del capitalismo. La Crisis del petróleo que comenzó en 1973, se produjo como reacción de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ante la difícil situación de la guerra árabe-israelí. Debido a la recesión económica desatada por la elevación del petróleo, las potencias occidentales realizaron cambios drásticos en las políticas nacionales al reducir el Estado de bienestar e impulsar el modelo neoliberal. Tales transformaciones se evidenciaron también en los países latinoamericanos. Por ejemplo los Estados Unidos inician los préstamos a los países de “tercer mundo”, políticas que dan origen a las famosas “deudas externas”. En Chile el golpe de Estado de 1973 al gobierno socialista de Salvador Allende, y que cobró la vida del presidente, trajo consigo la implantación de la dictadura derechista de Augusto Pinochet, y la instauración de una serie de políticas neoliberales en el país chileno. En el mismo año sucedió algo semejante en Uruguay. La implantación de una cruenta dictadura derechista barrió con la izquierda unificada en el movimiento del Frente Amplio. En Colombia la década empezaba con el polémico ascenso a la presidencia de Misael

Pastrana Borrero (1970-1974), que a través de un supuesto fraude electoral arrebató el poder al General Gustavo Rojas Pinilla. En honor a este suceso la guerrilla creada por Jaime Bateman Cayón se atribuyó el nombre Movimiento 19 de abril (M-19). Sin duda el grupo guerrillero trataba con esto de generar un golpe de opinión, ganando terreno en el campo político por su cuestionamiento al cerramiento que significaba el Frente Nacional.

En esta década por lo tanto hay una declinación política y social de los grupos guerrilleros, exceptuando al M-19 que dio nuevos aires a la opción armada. La aparición del M-19 representó un hito en las guerrillas nacionales en la medida en que cuestionó los modelos clásicos de la lucha político-social fundamentados en la ortodoxia marxista-leninista. Para Eduardo Pizarro Leongómez, esta etapa de 'crisis y división', se explica por la represión a que fueron sometidas las organizaciones guerrilleras, a raíz de la influencia que significó en distintas esferas del poder en Colombia el anticomunismo, ideología reproducida por las fuerzas del capitalismo occidental en el esquema bipolar de la Guerra Fría en la lucha contra el comunismo internacional, que se hizo efectivo por ejemplo con la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense (Pizarro Leongómez, 1991:396).

De la lucha por la tierra rural a la urbana: el movimiento Pro-vivienda

El objetivo de los cuadros del PCC, (aparte de buscar votos parlamentarios y escamparse de la represión estatal), era básicamente la “construcción de partido”. Este principio estaba estrechamente ligado a dos formas de lucha: la exigencia de un salario justo para los obreros, y la reivindicación de la lucha por la tierra, bajo el lema “tierra para el que la trabaja”. Había que idear las formas de reclutamiento, para “meter gente nueva a la pelea”. Nicolás Buenaventura Alder mostraba curiosidad intelectual por estudiar los principales medios para atraer a nuevos militantes. Aplicó una serie de encuestas en la Escuela Nacional, en zonas de autodefensa campesina, que le permitieron deducir que la principal forma de reclutamiento en el campo era la vida familiar: el comunismo se transmitía de generación en generación. Las actividades pedagógicas ejercidas entre las décadas de los años cuarenta y cincuenta en comunidades rurales como Viotá (la roja), le hicieron comprender la importancia de la lucha agraria entre los campesinos liberales. Las formas de reclutamiento familiar en el campo seguían siendo vigentes en algunas zonas en las que no se preguntaba a nadie sobre su orientación comunista, sino que se indagaba por su pertenencia al PCC. No obstante, entrados los años ochenta la población campesina trabajadora constituía solo el 19% del total de la población trabajadora (Buenaventura, 1981). Se estaba produciendo un crecimiento acelerado en las ciudades. Millones de campesinos trastearon a la ciudad sus lógicas, heredadas de la antigua lucha agraria. Pero en las ciudades la pelea ya no era por “la tierra para cultivar”, sino por “la tierra para habitar”.

A la luz de este proceso de urbanización nació el movimiento de la Central Nacional Pro vivienda (Cenaprov), orientada por el Partido Comunista y el Partido Liberal. El Cenaprov fue creado en Cali de manera orgánica, para luego ser legalizado en Bogotá

en 1961, mediante la personería jurídica 001458 del Ministerio de Justicia (El Tiempo, 1 de abril de 1997). El movimiento Pro-vivienda tenía dos orientaciones:

“una era salir del tugurio, o sea, organizar la parcelación con un plan previo o diseño urbano y módulos para la autoconstrucción de viviendas. Otra era la de prever y asegurar la legalización de la propiedad privada” (Buenaventura, 1992:74).

Esta modalidad de lucha social de ocupación de predios para la vivienda popular tuvo en Julio Rincón su pionero y legendario líder político, gestor de grandes conquistas sociales en los años cuarenta, asesinado posteriormente en los años cincuenta (Urrea, Murillo, 1999:6). Sin embargo, fue en los años sesenta que el reclutamiento, sustentado en huelgas, impulsado por la lucha ideológica, propaganda, etc., empezó a obtener mayores frutos en términos de la “construcción del partido” (Buenaventura, 1981:72). Ya habiéndose fundado el barrio Obrero en Cali bajo el liderazgo de Julio Rincón, en los años sesenta el Partido Comunista orientó procesos de fundación de otros barrios, como es el caso de las tres primeras etapas del Alfonso López entre 1958-1961 (Urrea, Murillo, 1999:7), y el barrio Asturias en 1963.



Ilustración 2. Retrato del líder vivandista Julio Rincón. Figura notable en las luchas urbanas por el derecho a la vivienda en Cali a mediados del siglo XX. En honor a Julio Rincón existe un barrio en la ciudad con su nombre. El barrio Julio Rincón fue fundado en 1980, gracias al movimiento Cenaprov⁴⁶. El sastre influyó además en el ingreso de Nicolás Buenaventura Alder al PCC, aunque Nicolás solo le dedicó unas cuantas líneas en el libro *Qué pasó camarada*.

La Central Pro vivienda impulsó procesos de movilización de pobladores en varias áreas de la ciudad, (especialmente en el oriente). A menudo escaseaban los lotes para vivienda popular, por lo que se incrementaba la valorización de los predios. Este tipo de situaciones aumentaba el número de asociados a Cenaprov, y provocaba amenazas

⁴⁶ Ver “Historia del barrio Julio Rincón”, en la página web de la Alcaldía de Santiago de Cali.
<http://www.cali.gov.co/sil/sil.php?id=5928>

constantes de invasión de predios. Nicolás Buenaventura Alder fue uno de los dirigentes más destacados en estas jornadas, y había aprendido los métodos de lucha:

“Nosotros hacíamos las invasiones metódicamente. Adelante iba la brigada de los desarrapados, de los que tenían sólo, como enseñaba el "Manifiesto", "las cadenas para romper". Mejor dicho los que no tenían máquina de coser o nevera y de pronto sólo camas y una mesa, mal que bien. Este grupo era el invasor inaugural, el que aguantaba la pólvora y el palo y el agua una y otra vez hasta que se rendía o lograba consolidar la posición”.

“No recuerdo bien pero creo que en una ofensiva, en el barrio Asturias de Cali, tuvimos 28 quemas y desalojos por la policía. Pero se aseguró el terreno. Era la vanguardia, el grupo de los escoteritos, que tenían sólo una mano atrás y otra adelante. Luego vendrían de relleno los otros, el segundo contingente, ya con la tierra amansada y la marea más tranquila. Vendrían los de las camas, incluso de madera torneada y con volutas, esos de los espejos de enormes marcos. Vendrían las máquinas de moler y de coser, las estufas” (Buenaventura, 1992:113-114).

En Cali Nicolás Buenaventura Alder lideró el movimiento viviendista que invadió la hacienda El Rodeo, dando lugar al nacimiento del barrio Asturias (1963) ubicado en la comuna 12, en el oriente de la ciudad. Algunos años atrás, los métodos radicales de los líderes comunistas habían generado molestias en los terratenientes, y en otros dirigentes del movimiento viviendista, generalmente ligados al liberalismo oficialista, que rompieron con el Partido Comunista, de tal forma que Cenaprov se dividió en 1959. Una sede fue controlada por el liberalismo oficialista y la otra por sectores cercanos al PC, y dirigidos desde Bogotá:

“En terrenos que estaban listos a ser negociados en una zona adyacente a la Base Aérea entre 1958 y 1959 los dirigentes comunistas Nicolás Buenaventura y Luis Burbano demandaron que ellos deberían ser expropiados y ser entregados sin costo alguno a los pobres y que por tal motivo después de hacer las negociaciones la central se negaría a pagar los terrenos, apoyados en la situación que los pobres merecían tener donde vivir. Dicha situación significó la ruptura de las negociaciones con los terratenientes, con la consecuencia que los comunistas para la época fueran expulsados de la Central Pro Vivienda. Esta situación causó el retiro de una de las figuras más destacadas de este movimiento, el dirigente popular liberal Alfonso Barberena, produciendo con ello una grave crisis en el interior del partido liberal de la ciudad de Cali, puesto que no compartía romper la alianza entre el liberalismo y el partido comunista. (...) Según se comentó antes fue el autor de la Ley 41 de 1948 que reivindica los ejidos frente a los propietarios de la tierra. Tanto Barberena como el Partido Comunista defendían que las tierras ejidales no deberían comprarse a precios de monopolio sino ser negociadas a precios bien bajos o simplemente expropiarse para los programas de vivienda popular” (Urrea, Murillo, 1999:9).

Los métodos radicales que generaron este tipo de tensiones, con el tiempo hicieron pensar a Nicolás Buenaventura, y a los líderes viviendistas cercanos al PCC, que resultaba mejor comprar la tierra antes que invadirla, lo cual significaba un proceso más racional, que dejaba en el pasado la necesidad de “echar los parias adelante”.



Ilustración 3. Bandera Central Nacional Provivienda CENAPROV. Recordemos que Nicolás Buenaventura fue **partícipe** de los procesos vivendistas en Cali, especialmente en la década de los años sesenta.

Manuales de marxismo

Como “educador de masas” Nicolás se valía de su oratoria, nutrida de recursos pedagógicos, y repleta de alusiones anecdóticas autobiográficas. Fue docente de la Escuela Nacional en los años sesenta. Se trataba de un internado de temporada, al que asistían cuadros de la JUCO, líderes sindicales y campesinos. Estos internados se hacían en la zona montañosa, por aquello de la clandestinidad que requerían las actividades. Se compartían experiencias, como las de Chaparral, Sumapaz, Viotá, etc., conducidas por “cursillistas” que hablaban con propiedad sobre las luchas gestadas en estos territorios. Nicolás era el encargado de enseñar la cátedra de “historia del partido”, que en realidad se trataba de un cúmulo de conocimientos sobre la historia nacional vista desde la orilla del PCC. Sin embargo era imposible referirse a “la historia del partido” sin hacer algunas referencias al nacimiento de la U.R.S.S., y a la revolución de octubre de 1917 como sucesos históricos fundamentales en la historia del partido.

A inicios de la década de 1960 la revolución estaba a flor de piel, y se intensificaban los cuestionamientos a la doctrina del partido. En ese contexto tuvo lugar la jocosa anécdota del grito desgarrado “-¡Mameeerto!”; emitido anónimamente en la oscuridad de la media noche:

“No voy a olvidar nunca una noche en el internado de la montaña, en la “escuela nacional”. Habían apagado el motor y se había asentado el ajeteo con el peso del sueño. Entonces un grito, todo restregado, corta la oscuridad:-¡Mameeerto! Silencio total y luego una carcajada general histérica. De allí en adelante el desenfreno corrió por todo el dormitorio.” (Buenaventura, 1992:85).

Lógicamente ese sabotaje representaba un irrespeto hacia la autoridad del director del internado, pero más allá de eso era un claro cuestionamiento a la percepción de los ‘potenciales’ disidentes del partido. Para los “lineosos” jóvenes asistentes, entre los que se encontraba Jaime Bateman (Villamizar, 2002), el partido era sinónimo de vieja burocracia, mientras que la vía armada era la forma más elevada de lucha. Y Nicolás

siempre con el infaltable discurso, al enterarse de un apodo que le habían puesto a uno de los integrantes, se lanzó de esta manera:

“Pienso que el enemigo tiene razón, que ellos, los anticomunistas se sublevan con derecho y dicen que ¡no!, que así no era, que así no es gracia. Que el partido se hizo tradicional, se amarró a la tierra, se volvió viejo y ya no merece sino este nombre que sabe un poco a muerto, es el partido de los mamertos. Entonces propuse allí, en clase, lo obvio: asumir el apodo como bandera, como caballo de batalla, como símbolo de nuestra victoria o nuestro rescate” (Buenaventura, 1992:89).

Además de valerse de la oratoria, Buenaventura se esmeraba por escribir manuales de marxismo, que se sumaban a los que circulaban frecuentemente en el partido. La esencia teórica de tales manuales era el programa político del partido, fundamentado en las claves teóricas del materialismo histórico marxista y en las enseñanzas del pueblo soviético. El objetivo con los manuales no era otro que ilustrar de manera clara y breve el pensamiento del marxismo-leninismo a los poco entendidos, militantes en formación, y a “las masas”.

“Recuerdo que, pocos años después de esa experiencia, en uno de los "manuales" de marxismo, que yo también hice y no me pesa, propuse periodizar la historia de Latinoamérica partiendo del 12 de octubre de 1492 hasta el primero de enero de 1959. Creía que de alguna manera, en aquella vieja fecha que ahora cumple 500 años, había empezado una larga conquista blanca y que en la otra, con la epopeya de la Sierra, se iniciaba en América una nueva era de independencia aborigen o mestiza” (Buenaventura, 1992:117).

Los manuales se caracterizaban por exponer ideas muy claras y redondas sobre el marxismo y el decurso de la historia. Esta visión del mundo es coherente con el paradigma marxista, lente que pretende percibir los fenómenos sociales desde lo macro. Por ello se corría el peligro de sintetizar demasiado las ideas hasta vulgarizar los pensamientos. Nicolás leía, y también escribía manuales de marxismo, pues para él eran una herramienta pedagógica que permitía enseñar de forma ilustrativa un pensamiento complejo. Sin embargo se esmeraba por no caer en reduccionismos, y por ello releía muchas veces los libros clásicos, para evitar quitarle la dialéctica, la contradicción al pensamiento marxista, tratando de alejarse así del “rosario de definiciones” que acostumbraban los manuales de marxismo-leninismo (Buenaventura, 1992:100).

La Escuela Superior

En la década de los años sesenta eran frecuentes las becas otorgadas por los países socialistas (Cuba, China, URSS, RDA) a estudiantes latinoamericanos, especialmente a los cercanos a organizaciones de izquierda. Los intereses y niveles de compromiso variaban en cada becario. Para muchos, era una oportunidad para hacer turismo por Moscú, Praga, y otras ciudades europeas. Otros asistían a los eventos políticos y se enriquecían de las experiencias foráneas. Conocerían museos, teatros y grandes fábricas. El PCUS otorgaba becas para militantes de los Partidos Comunistas a nivel internacional (Villamizar, 2002:129). El primer viaje de este tipo que realizó Nicolás Buenaventura fue a inicios de la década de 1960. Viajó a Moscú, a estudiar un curso de seis meses. Para entonces contaba con 46 años de edad y ya era un experimentado

militante del partido. Hizo un postgrado en Historia y Pedagogía de Adultos, en el Instituto de Ciencias Sociales de Moscú, lo que ratificó su interés por la educación y pedagogía. Nicolás había hecho sus propios planes para viajar a la Unión Soviética. Antes de retornar a Colombia visitaría París por dos semanas, y luego Madrid para apreciar los cuadros de Goya. Pero era consciente de las lógicas que se reproducían en el “internacionalismo proletario”. Sabía que más que los lujos o el “turismo proletario”, estos viajes significaban para muchos líderes comunistas la oportunidad de ser escuchados en espacios multitudinarios, de contar con una gran audiencia. Nicolás siempre consideró los viajes a Moscú como “la visita al Olimpo”, lugar sagrado donde se sublimaba a los pequeños grupos privilegiados.

Precisamente en este viaje se produjo un suceso trascendental para el pensamiento de Nicolás. Estaba preparando desde el año anterior un texto de cien páginas sobre una lectura de la historia colombiana, mirada desde el prisma del materialismo histórico. En uno de sus párrafos el documento decía lo siguiente:

“A lo largo de 500 años las formas del trabajo han variado mucho en nuestro país, y con ellas han variado la historia. Según la organización del trabajo podemos establecer que la historia de Colombia ha pasado por tres grandes épocas: Veamos cuáles son:

PRIMERA: La época en que predomina el trabajo de los esclavos indios y negros como fuente de riqueza. SEGUNDA: La época en que predomina el sistema de trabajo de los artesanos y de los aparceros, colonos o siervos. TERCERA: La época en que predomina el trabajo de los obreros asalariados”(Buenaventura, 1992:95).

Entre sus objetivos estaba pedir a la escuela una consultoría con un experto en historia latinoamericana que emitiera un juicio sobre el documento. La escuela accedió a sus pretensiones y en poco tiempo asignó a un “consultor”. Pero para Nicolás significaba mucho más que un simple “consultor”... era el mismo “oráculo”, el que daba la última palabra. El juez de tan ansiado veredicto poseía un espíritu ascético, que daba la impresión de un intelectual “seminarista”. Nicolás recibió una gran sorpresa tras el veredicto, pues según el “consultor”, el mayor error del texto radicaba en establecer el desarrollo evolutivo de unas fases históricas europeas (esclavismo, feudalismo y capitalismo) para explicar una historia latinoamericana. Estas fases aplicaban exclusivamente a la historia europea, según el especialista. A continuación le recomendó leer el libro *Formaciones precapitalistas* de Karl Marx, que aún no había sido traducido al español. Este suceso significó una verdadera revelación. Se trataba ni más ni menos de un soviético que explicaba, palabras más palabras menos, que el manual de marxismo-leninismo sobre Materialismo histórico “a la europea”, documento de lectura obligada en todos los círculos del partido colombiano, poco tenía que ver con la situación latinoamericana. El “consejero” finalmente tuvo la generosidad de leerle *Formen* en castellano durante varias sesiones, mientras Nicolás Buenaventura tomaba notas taquigráficas. Se trató entonces de la primera traducción al español del libro de Marx, al que Nicolás Buenaventura le haría posteriormente una introducción y publicaría en una edición mimeografiada. La introducción de Buenaventura se mantuvo en una edición mexicana de 1972, junto al prólogo de Eric Hobsbawm (Buenaventura,

1992:98). Pese a la revelación que significó aquel encuentro con el “consejero” soviético, Buenaventura no se pronunció públicamente sobre el suceso, al menos no de manera explícita, pues prefería mantener la doctrina y la unidad partidaria. Sin embargo, este suceso resultó trascendental para forjar en él una reticencia a la entrega de manuales de materialismo histórico.

Auge de la investigación social (1966-1984)

El maestro Nicolás se incorporaría a inicios de los años setenta a la Universidad Santiago de Cali (USC) en calidad de docente de historia. Sin embargo, su espíritu crítico y curiosidad intelectual lo llevaron a establecer contacto con la vida universitaria y la investigación empírica desde los años sesenta, década en la que en la USACA se organizaban algunos círculos estudiantiles, impulsados por el ambiente político que se respiraba a nivel internacional. Entre los estudiantes cercanos a Nicolás Buenaventura destacaban Lenin Flórez, Jorge Ucrós y Alcibíades Paredes. Los intelectuales que fueron partícipes del trabajo de Buenaventura dan cuenta de las capacidades pedagógicas de las que hacía gala en las aulas de clase. El rostro se le transformaba, utilizaba su gestualidad como herramienta para transmitir las enseñanzas. Incluso había quienes decían en tono irónico que el actor era él y no su hermano Enrique. Esta nueva experiencia en la vida universitaria fue importante en el afianzamiento del interés de Nicolás por la investigación social. Como intelectual comprometido, su objetivo estaba dirigido a la transformación del orden social. Su método, muy similar al de Orlando Fals Borda, consistió en el trabajo conjunto con la población estudiada, recibiendo información y apoyo de líderes sindicales, trabajadores y campesinos. Y en ello fue fundamental la creación del Centro de Investigaciones Marxistas (CIM), en Cali, como institución pionera en la investigación social emprendida por militantes del PCC. Además dio inicio a Estudios Marxistas, revista que publicó su primer número en 1969. Desde entonces Nicolás sería su director y líder. La presentación del primer número definiría el interés “orgánico” de la revista:

“(…) el marxismo, como se sabe, no es en esencia sino la posibilidad concreta de unir, como lo hiciera ejemplarmente Lenin, la teoría de “Marx” con el “movimiento obrero”, tomado este como fuerza orgánica, nuclear, transformadora de la sociedad” (C.I.M., 1969: 3-5).

Para el grupo de intelectuales marxistas, el estudio adecuado de los fenómenos sociales, dependía del empleo de unas herramientas que garantizaran su cientificidad. Por ello consideraron necesario el vínculo con los diferentes centros investigativos del país, sin importar que no fueran marxistas, pues independientemente de ello poseían una experticia en el manejo técnico de los datos y un saber que garantizaría cualquier trabajo serio. No obstante, propusieron un deslinde. Afines a la escuela del criticismo social del momento (Rojas, 2010), cuestionaron la “escuela oficial”, que establecía el ideal del investigador transparente, que no alteraba el ritmo del medio intervenido. El método marxista debía ser todo lo contrario:

“El método marxista requiere, por el contrario, un investigador esencialmente **comprometido** y que tome partido en la práctica de la cual se ocupa. El método marxista se realiza completamente o se vuelve realidad sólo en la medida en que encuentre como llevar la práctica obrera y popular

a un nivel de conciencia cada vez más alto, mediante la generalización y aclaración constante de esa práctica. Por lo tanto su ideal es unir al investigador y al dirigente político creando una sola dirección de la práctica social” (C.I.M., 1969:3-5). (Resaltado nuestro).

Los intelectuales marxistas dejaron abierta la posibilidad de apelar a otras técnicas, como las de ‘neutralizar formalmente al investigador’ en situaciones en las que no era posible unir la teoría con la práctica. Una de esas situaciones podría ser, por ejemplo, el acceso a las “clases altas”. En cualquier caso la revista Estudios Marxistas trazó como objetivo establecer una estrecha relación con el movimiento obrero, los sectores universitarios, y los movimientos socialistas internacionales:

1ª. La revista tratará de ser una especie de puente, sobre todo a través de los equipos de trabajo, entre la Universidad colombiana y el movimiento obrero avanzado, los sectores del movimiento obrero de orientación unitaria e independiente.

2ª. La revista tratará de ser un vehículo de vinculación de nuestros equipos de trabajo con los centros e institutos dedicados a la investigación social en el país.

3ª. La revista tratará de organizar una serie de vínculos o intercambios entre los trabajos de investigación social colombianos y los similares que se realizan por cuenta del movimiento obrero internacional, particularmente en los países socialistas (C.I.M., 1969:3-5).

Sin embargo no todo fue armonioso. Las diferencias ideológicas (y generacionales) entre Nicolás y los estudiantes universitarios provocaban una tensión en las actividades político-académicas. El intento por conservar la doctrina partidista en los espacios investigativos, lo llevó a prevenirse ante los sectores universitarios seducidos por el marxismo occidental del momento. Esto lo ilustra el historiador Lenin Flórez, alumno en la USC y compañero suyo en el CIM:

“Era como heterodoxo, pero al mismo tiempo temeroso de que el marxismo académico quebrara la línea del partido. Con respecto a los intelectuales no comunistas, de la universidad, de las universidades, era muy reacio. Yo podría decir que les tenía desconfianza. Acababa de llegar un tipo de Francia, que había sido alumno de Althusser. Jaime Ucrós. La tensión fue grande, porque éste venía con un sarampión althusseriano durísimo, porque además Althusser tenía una cosa sobre la que insistía mucho: en la militancia. (...) Pero al mismo tiempo Nicolás en sus lecturas, creo que leía a los marxistas europeos” (Entrevista a Lenin Flórez. Cali, 22 de febrero de 2011).

El CEIS

Con el arribo de Nicolás Buenaventura a la capital de la República en 1970, concluyó el ciclo del CIM. Se creó el Centro de Investigaciones Sociales (CEIS), en el barrio Santa Fe, con personería jurídica N° 3558 del 25 de agosto de 1970. A pesar de cambiar la sigla “M” (de Marxistas), y reemplazarla por la sigla “IES” (Investigaciones Sociales), no modificaba la esencia de la línea marxista. La revista Estudios Marxistas se siguió publicando, ahora bajo el sello del CEIS, y con intelectuales radicados en Bogotá. Según Álvaro Delgado:

“El Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS, abrió una puerta de acceso del partido a las capas medias y obreras, interesadas en participar del debate marxista sin la obligación de militar en las filas partidarias” (Delgado, 2007: 217).

El periodo de “auge de la investigación social” (1966-1984) representó un crecimiento, tanto a nivel personal (el liderazgo de Nicolás Buenaventura en los centros de investigación, en la dirigencia del Comité Central del PCC, y sus propias investigaciones), como a nivel colectivo (intelectuales que llevaron a cabo investigaciones sociales por fuera del “voluntarismo” que representaba pertenecer a un partido político revolucionario). La construcción del conocimiento, en la experiencia del CIM, CEIS, y la revista *Estudios Marxistas*, se sustentó en la retroalimentación con los centros de investigación nacionales, y en la interdisciplinariedad, aportada por intelectuales con diversa formación académica. Prueba de ello es la amplitud temática de la revista, que abordó temas como la política, movimiento obrero y sindical, tema agrario, etc., pero también la cultura, filosofía, economía, historia, hechos científicos, educación, etc. En aquellos proyectos intelectuales, lo acompañaron Eduardo Pizarro Leongómez, Medófilo Medina, Álvaro Oviedo, Juan Peláez, Pedro Figueredo, Gonzalo Arcila, Sergio Caviedes, Lenin Flórez, entre muchos otros. El amplio espectro de intereses académicos de estos intelectuales, permitió el abordaje interdisciplinar de los problemas sociales desde distintas áreas del conocimiento.

Tabla No.1. Temáticas abordadas por la revista *Estudios Marxistas* (1969-1984). *

	Temáticas abordadas	Total **	NBA ***
1	Política	10	3
2	Movimiento obrero y sindical	14	2
3	Tema agrario y campesino	18	4
4	Educación, cultura y movimiento estudiantil	20	17
5	Economía	18	1
6	Historia	14	2
7	Latinoamérica	6	
8	Filosofía, literatura y teoría social	12	1
9	Documentos y testimonios	8	
10	Urbanismo y movimientos urbanos	7	
11	Hechos científicos, culturales, sindicales	35	3
12	Bibliográficas	45	2
13	Otros	1	1
	TOTAL	208	36

* Partimos de *Estudios Marxistas*. No. 22. Bogotá, 1982.

**Total de artículos.

*** Total de artículos publicados por Nicolás Buenaventura Alder.

Estudios sobre el proletariado agrícola

En el ambiente revolucionario de los años sesenta, el leninismo permeó sustancialmente los centros académicos. Aunque estuviera polarizado en distintas vertientes, fue el punto en común, la matriz interpretativa de los estudios. Se daba por sentada la necesidad de hacer la revolución socialista, que sepultara para siempre los males del capitalismo. Se trataba entonces de quién representaba con mayor pureza el pensamiento leninista (Archila, 1994:278). Y tal influencia profunda de Lenin estuvo fundamentada especialmente en su libro *Qué hacer* (Lenin, 1902). Una de las directrices del leninismo era la “conciencia”, fundamental para la transformación revolucionaria. Pero esta no se daba por inercia en el seno del proletariado, sino que le debía venir de fuera, de la vanguardia. Por lo tanto para el pensamiento leninista era fundamental la “construcción del partido”. Bajo ese esquema, la historiografía marxista-leninista se interesaba por hallar tanto los orígenes del partido como el inicio de las gestas revolucionarias de la clase obrera. En caso de no encontrarlos, era pertinente tratar de buscar y resolver los errores históricos que explicaran su ausencia, y ubicar a los responsables de esos fallos. Es a esta corriente historiográfica que el historiador Mauricio Archila denomina “voluntarista”. El énfasis de esta tendencia recaerá en las luchas de los trabajadores, y no en sus vidas cotidianas. El objetivo por tanto era ensalzar las conquistas épicas del proletariado, y examinar sus derrotas. De esta forma, los temas de mayor interés eran las huelgas, los sindicatos, y la existencia o no del partido, como vanguardia indispensable del proletariado (Archila, 1994:279). Entre los estudios historiográficos más relevantes del “voluntarismo” bajo la óptica del marxismo-leninismo ortodoxo destacan *Los Inconformes* de Ignacio Torres Giraldo (Giraldo, 1978), *Historia de las luchas sindicales en Colombia* de Edgar Caicedo (Caicedo, 1971), *Los trabajadores petroleros* de Gustavo Almario (Almario, 1984). Pese a su relevancia metodológica, empírica y teórica, estos y otros estudios intentaron en menor o mayor medida atribuirse la lectura más “pura” del leninismo. Para Mauricio Archila el grupo liderado por Nicolás Buenaventura rompió con esta tendencia:

“Contrasta con esta dogmatización del leninismo de la izquierda por fuera del PC, los trabajos descriptivos y analíticos que los militantes de este último continuaron realizando, especialmente en torno al CEIS y a la revista Estudios Marxistas. Junto con *Ideología y Sociedad*, y otras pocas revistas de aparición esporádica como *Teoría y Práctica* y *Uno en Dos*, estas publicaciones se convirtieron en verdaderos órganos de difusión de investigaciones sociales e históricas sobre la realidad nacional. Aunque marcadas por el sesgo partidario, hicieron aportes empíricos y contaron con interesantes reflexiones teóricas. Allí aparecieron importantes trabajos históricos como los de Nicolás Buenaventura sobre el proletariado agrícola (tópico hasta ese momento ausente de los estudios laborales); Medófilo Medina sobre la política obrera en el Frente Nacional y sobre composición del proletariado urbano; y de Álvaro Delgado sobre evolución del sindicalismo y del movimiento huelguístico”. El trabajo de este último debe destacarse por la rigurosidad con la que ha ido reconstruyendo las estadísticas de huelgas en el país, aportando la serie histórica más confiable desde 1962 hasta hoy. Estos esfuerzos cuantitativos tienen un gran valor pues contribuyen a delimitar el campo de estudio, en este caso concreto, el movimiento obrero colombiano” (Archila, 1994:281).⁴⁷

⁴⁷ Es así que estudios como “Proletariado agrícola” (1969); “Movimiento obrero: líder agrario” (1969);

En este sentido, como líder del grupo de intelectuales, Nicolás Buenaventura es un referente en la historiografía del proletariado agrícola colombiano. Habiendo nacido en Cali, y vivido buena parte de sus años en la “sultana del Valle”, miró de cerca el desarrollo de la industria azucarera, y sobre todo el auge del movimiento huelguístico, su aspecto socio económico, pero también político y cultural. La pertinencia de estos estudios radica en el hecho de que percibieron los cambios en la concentración de la tierra, y en las relaciones sociales de producción de la industria agraria, en estrecha relación con los cambios tecnológicos que incidieron en los procesos de proletarización.

Su principal motivación para estudiar esta temática radicó sin duda en lo que representaba “la huelga” en las actividades del partido, pues como él mismo diría, el Partido Comunista siempre fue “el partido huelguista, el de la noticia de la huelga”, el que tenía el olfato de la presa, el que siempre estaba allí (Buenaventura, 1992:52). La huelga era para el partido la forma de reivindicar derechos políticos y sociales de los campesinos, trabajadores y sectores barriales, de agrupar a la gente, para acostumbrarla a conquistar pequeñas gestas, a impulsar procesos políticos. Buenaventura, participó en la huelga de 1959, que tuvo como epicentro el Ingenio Riopaila, y que representó un hito en la lucha por los derechos laborales, en tanto tales conflictos afectaron además los intereses de una de las principales industrias del país, y convocaron la solidaridad de sectores sociales en torno a la defensa de los derechos laborales de los trabajadores de los ingenios. Sin duda esa experiencia representó una motivación para emprender un estudio de ese tipo:

“Recuerdo la primera huelga que viví como comunista. Fue en un ingenio azucarero del Valle del Cauca, a finales de los años 50. (...) Era una tierra donde el capital montaba sin más ni más un equipo del siglo XX, encima de un entramado o tejido social perteneciente al siglo XVI o XVII, cuando la colonia española. (...) en el curso de esta huelga, los negros corteros de caña, que eran mayoría en el sindicato, tuvieron el oficio de parar el mundo entero. (...). Aplicando a su favor el principio feudal según el cual no se mueve una hoja del árbol sin la voluntad del señor, la negrimenta montó retenes, de modo que el mismo dueño del ingenio necesitaba salvoconducto para entrar al predio. (...) Allí no se trataba sólo de parar el establecimiento. También los obreros tuvieron que dirigir y controlar la producción en determinados espacios. Es obvio que las vacas lecheras del ingenio no pueden hacer huelga (Buenaventura, 1992:51-52).

Para entonces la producción azucarera había evolucionado como una importante agroindustria, ratificándose en el año 1952, con la instalación de la primera planta de refinación de azúcar. No obstante, los antecedentes tecnológicos se remontan al siglo XIX. En 1864, el pionero Santiago Eder innovó en la mecanización de la producción del Ingenio Manuelita, incorporando posteriormente, entre 1927-1929 como principal tecnología el fluido eléctrico en la totalidad de sus instalaciones. En 1928 entró a funcionar Riopaila, propiedad de Hernando Caicedo (1890-1966), el primer empresario colombiano de la industria del azúcar. Entre 1929 y 1950 se establecieron 22 ingenios (Sánchez, 2008:36-37).

“Iguazos, proletarios y parias en el azúcar” (1969); “Conciencia de clase en obreros del Valle del Cauca” (1970); “Proletariado agrícola: caso del trabajo temporero” (1975); y “Proletariado agrícola: temporeros” (1975), fueron producto de un trabajo en equipo de intelectuales del CIM y del CEIS liderados por Buenaventura.

Nicolás Buenaventura entendía que las relaciones sociales de producción de la moderna agroindustria han conformado una proletarización del campesinado. Ello vale para ubicar al proletariado agrícola en el marco del movimiento obrero. Tal como lo resalta Sánchez (Sánchez, 2008), Buenaventura partía de la siguiente afirmación:

“En Colombia como en toda Latinoamérica el joven movimiento obrero ha sido agrarista desde sus inicios. Lo ha sido en el doble sentido del término: como ‘líder campesino’ (cabecilla no sólo de colonizaciones e ‘invasiones’ de tierras sino de grandes revoluciones agrarias) y como promotor y propagandista decidido de las soluciones que se basan en el ‘reparto negro’ de la tierra” (Buenaventura, 1969:6).

Una vez hecha la distinción del proletariado agrícola, (y específicamente del sector azucarero) como una fracción de la clase trabajadora, dio cuenta de su papel protagónico en el desarrollo del movimiento obrero en la década de 1920, junto a los sectores mineros y transportadores. En el ámbito internacional la referencia histórica siempre fue la revolución de Octubre de 1917 en Rusia. En el ámbito nacional Nicolás Buenaventura estableció una periodización de las luchas del proletariado agrario, tomando como punto de partida las huelgas de 1918 y 1928 (esta última Huelga de las bananeras), que dejaron una impronta nacionalista y antiimperialista, pero que también era un signo del intento por establecer un asalariado agrícola moderno, que rompiera con su condición de paria, a través de un régimen laboral apropiado a tal condición (Sánchez, 2008:39-40). Y esta condición solo se realiza en la empresa agrícola, que liga el asalariado rural a las condiciones fabriles. Entre 1960 y 1980, el porcentaje de obreros de campo frente a los de fábrica permaneció en un 70% del total de la mano de obra de los ingenios (Buenaventura, 1968:40). Sin embargo, el movimiento obrero agrícola padecía los cambios en la industria, y ello se reflejaba en la situación laboral. Así, la huelga fue una característica de la década de 1960: Ingenio Papayal (1960), Manuelita (1964), Ingenio Arado (1966), Ingenio Papayal (1969), conflictos sumados a los paros presentados en pequeñas industrias paneleras (Sánchez, 2008:39). Pero fueron los sindicalistas del dulce en el Valle (especialmente corteros de caña), los impulsores de huelgas entre 1958-1959, en busca de reivindicaciones sociales que garantizaran estabilidad laboral, luchas que desembocaron en la gran huelga de 1959 brutalmente reprimida por las balas (Sánchez, 2008:40).

Los “iguazos”

Nicolás Buenaventura y su grupo de investigación estudiaron el proceso de proletarización en la agricultura comercial en varias regiones del país, especialmente en el sector azucarero del Valle del Cauca. Los estudios empíricos realizados entre 1967-1968 dan cuenta de una reestructuración laboral que destruyó al sindicalismo mediante la contratación masiva de empleados *temporeros*, elemento que produjo además una notable reducción salarial (Buenaventura, 1975:8). El fenómeno se relaciona además con la migración de millones de campesinos a las ciudades, y la concentración territorial en el campo, aspecto mucho más evidente en 1975, época en que el autor escribe sobre el particular (Buenaventura, 1975). Estos empleados temporeros, campesinos en la mayoría de los casos, entre los que se incluyen los “iguazos”, son insertados al mercado

laboral en calidad de proletarios por un “sistema de enganche de contratistas”, al que venden su fuerza de trabajo bajo condiciones laborales precarias propias de un “capitalismo salvaje” que evoca las épocas de la colonia y la hacienda. Este trabajador temporero es pues un paria, trabajador explotado que no goza de la mínima estabilidad laboral, ni de seguridad social alguna (Sánchez, 2008:40-41). Como dijera Nicolás Buenaventura, se trata de un trabajador que “tanto o más que el campesinado pobre y medio, está aplastado en todo su régimen de trabajo, por el monopolio de la tierra” (Buenaventura, 1975:9).

En síntesis, la definición de “iguazo” que Nicolás Buenaventura empleó para referirse a estos campesinos expropiados de sus medios de producción, –para recordar el fenómeno que Marx detalla en el Capítulo XXIV (*La llamada acumulación originaria del capital*) del libro primero de *El Capital* (1867)– es alusiva a la transformación del campesino en proletario, aunque en este caso se trata de un proletario agrícola, que vende su fuerza de trabajo como proletario conservando las formas del campesinado, pero además se caracteriza por la alta rotación en los empleos. Nos parece apropiada la cita que hace Ricardo Sánchez de Nina de Friedemann, para quien la denominación de “iguazo” remite al caso de:

“hombres y mujeres negros que, “como los patos migratorios, se mueven de una plantación... a otra, rasguñando la tierra en busca de las sobras...”, y dado que el hombre recorre el Valle en busca de trabajo, yendo de un contratista o ingenio a otro, “Es frecuente ver a las iguazas paradas con sus hijos, al borde de los potreros, esperando a que los guachimanes armados de escopetas les den luz verde para iniciar la requisa”(Friedemann, y Espinoza, 1995:65).

El Teatro La Candelaria

El arte, que le interesó a Nicolás desde niño, se reforzó en su edad adulta, en el ambiente interdisciplinar que se vivía a mediados del siglo XX. Se relacionaba con matemáticos, pintores, dramaturgos, músicos, etc. Como dijera su hija María Buenaventura Valencia:

“él me decía mucho la frase de Terencio, “soy humano, nada de lo humano me es ajeno”. Y que Goethe escribía “que nada de lo humano me sea ajeno a mí”. Y él se la pasaba por toda la casa, caminando, a veces, cuando se cansaba de escribir, salía a caminar por la casa, bajaba las escaleras, recitando poesía en voz alta” (Entrevista a María Buenaventura Valencia, Santafé de Bogotá, 19 de octubre de 2011).

Nicolás Buenaventura tuvo mucho que ver con el proceso de la fundación de La Casa de la Cultura (que en 1968 pasó a ser el Teatro La Candelaria), junto a figuras como Santiago García y Patricia Ariza. Estaba en boga además Bertolt Brecht, nada menos que uno de los dramaturgos marxistas más influyentes del siglo XX. Por aquella época su hermano, el dramaturgo Enrique Buenaventura Alder había sido expulsado por razones políticas del T.E.C. (Teatro Escuela de Cali). Los hermanos Buenaventura arribaron a Bogotá. Se dio una reunión de teatreros en la casa de Jaime Ucrós, que tenía como objetivo inicial emitir comunicado sobre la situación del teatro en Colombia. El propósito inicial tomaría un giro histórico, pues en vez de emitir un comunicado se

decidió hacer una organización. Ésta se llamó Corporación Colombiana de Teatro, y funcionó desde el 6 de diciembre de 1969. Se trataba entonces de la relación estrecha entre la izquierda y la cultura, en la que no solo jugó un papel importante el PCC, sino otras organizaciones, como el M.O.I.R.⁴⁸ La influencia de Buenaventura en La Candelaria era un aspecto positivo en el proceso creativo, que daba luces sociales y políticas a los artistas en su actividad:

“en el Teatro La Candelaria no estrenaban una sola obra sin que Nicolás la hubiera visto. Ellos hacían los primeros ensayos, y la empezaban a construir (...) Ellos lo invitaban a ver la obra, y Nicolás les decía, muchos artistas dicen esto, entre ellos yo especialmente... Nicolás le decía a uno que era lo que uno estaba haciendo. Uno como artista no sabe qué está haciendo. Uno hace y hace, y trata de pensar, pero está muy metido en su obra. Y Nicolás miraba, y le decía a uno en tres palabras, esta obra se trata de esto” (...) Y a partir de esa charla con Nicolás reformulaban la obra. Y sacaron cosas tan impresionantes como Guadalupe años cincuenta... (...)Y además es algo que no pasa ahora en el arte. Se reunían artistas de muchas clases. Alcántara, pintor, les hacía el afiche a La Candelaria, y los músicos la música, y Nicolás pensador (Entrevista a María Buenaventura Valencia, Santafé de Bogotá, 19 de octubre de 2011).

Pero ello no quiere decir que Buenaventura se impusiera sobre la creación artística de manera autoritaria. Daba sus opiniones, que estaban atravesadas por el pensamiento marxista, y por lo tanto, el enfoque estaba dirigido a la realización orgánica, es decir, a relacionar el desarrollo de las obras con lo que pasaba por fuera del escenario, con los problemas sociales:

“Era muy impresionante digamos, la autoridad intelectual que tenía él. Pero él nunca ejerció una influencia sobre las obras. Él hacía un análisis, por ejemplo, antes de estrenar las obras, y nosotros veíamos que hacíamos con ese análisis. No es que él nos dijera "mire, tienen que sacar tal personaje...", no, no era una cosa autoritaria. Era una ampliación del pensamiento, como una creación colectiva ampliada, como le decía yo”.

Sin embargo, cabe apreciar que el interés de Buenaventura por el arte se daba de forma orgánica en su actividad política e intelectual. Ello en tanto coleccionaba objetos en cada salida de trabajo de campo, especialmente en sus estudios sobre el proletariado colombiano. Además, el interés particular por el teatro trascendió la etapa en el PCC. Así lo da a entender un escrito suyo en los últimos años de vida, sobre la dramaturga Fanny Mikey.⁴⁹

⁴⁸ Entrevista con Patricia Ariza. Santafé de Bogotá, 26 de enero de 2012.

⁴⁹ Entrevista con Patricia Ariza. Santafé de Bogotá, 26 de enero de 2012.

5. UNA NUEVA ETAPA : DISTANCIAMIENTO DEL PCC

Implosión del “socialismo real”, ola democratizadora y consolidación del capitalismo

El último tercio del siglo XX se caracterizó por procesos capitalistas de ajuste estructural y apertura de la economía, circunscritos en el marco de la globalización y del neoliberalismo. Tras la desaparición de la URSS, y el consecuente fin de la Guerra Fría, el capitalismo se consolidó como sistema hegemónico a nivel global. Ello significó la búsqueda de la conquista y estabilización de democracias liberales (Quijano, 2000:32). De esta forma, “el derrumbe del socialismo real” acentuó la centralidad de la democracia, como un problema sustancial en la agenda global de las sociedades contemporáneas, hasta el grado de erigirse como una idea-fuerza. Así, el paradigma democrático se afianzó como eje de la orientación política de la sociedad internacional, “a la luz de fenómenos predominantes, como la globalización, la internacionalización económica, y el derivado tránsito de la economía de mercado a la “sociedad de mercado”. (Quijano, 2000:5).

Se presenta otro cambio, concerniente al sujeto histórico. En el ámbito jurídico, el proletariado dejó de ser el sujeto histórico, y se erigió en su lugar el ciudadano, sujeto universal dotado de obligaciones y derechos, no regido ya (aparentemente) por la sociedad de clases (Roca, 1991). Tal proceso está relacionado con la transformación del individuo a través de estas décadas. Éste, especialmente en el transcurso del último tercio del siglo XX, se consolidó como el fin último de la sociedad capitalista. Si cinco o seis décadas atrás muchos militantes de izquierda otorgaron menor importancia a su cualificación profesional que al altruismo revolucionario, en las sociedades actuales toma fuerza la prioridad de la realización del proyecto de vida personal sobre el altruismo revolucionario. Existen muchos casos de “revolucionarios de tiempo completo” que dieron su vida al partido, a la causa política, y posteriormente se lamentaron por no prepararse académicamente para afrontar la vida. Esta es la reflexión de Álvaro Delgado, veterano militante del PCC:

“(…) todos mis compañeros siguieron en la Universidad y se graduaron, y todos me dijeron: qué bueno que te metiste de profesional del partido, qué machera! Y en la Juventud Comunista hubo un tiempo en que prácticamente era un riesgo estudiar. Al dirigente o activista que cogieran estudiando en alguna universidad lo criticaban: “se dedica a eso o se dedica a esto”, le advertían, y el pobre recibía una ayuda monetaria peor que la del partido! Muchos estudiaron a las escondidas y cuando se graduaron se salieron de las filas o los sacaron. Otros, eran los jefes máximos de la Juventud, se brincaron esa barda y terminaron sus carreras profesionales como cualquier persona y continuaron siendo dirigentes. Yo no critico eso sino que lo alabo. Allí el tonto del paseo fui yo, que me creí el cuento del profesionalismo revolucionario”. (Delgado, 2007:122-123).

El marxismo, especialmente para los posmodernos, tanto en su arista práctica como en la teórica, es un relato de la modernidad que llegó a su fin, siendo asumido en esas circunstancias, como resquicio histórico del totalitarismo. El mayor ejemplo es *El fin de la historia y el último hombre* (Fukuyama, 1992). En el plano teórico, ante los cambios

del capitalismo, se quiso desechar al marxismo en su conjunto, como si se tratara de una herramienta teórica obsoleta para leer las sociedades contemporáneas. Tal cuestionamiento se justifica por los cambios en los modos de producción, para los que no serían vigentes los conceptos clásicos, como “clase social”, “plusvalía”, etc.

De la Garza Toledo (De la Garza Toledo; Neffa, J.; 2001), da cuenta de la construcción de un conjunto de relatos sobre “el fin del trabajo” en el último tercio del siglo XX, que proponen el fin del concepto de trabajo, y de la producción en el capitalismo actual. Ello reviste unas consecuencias políticas, que suponen la imposibilidad de la organización política de los trabajadores ante el capital. Según De la Garza Toledo, estos relatos comienzan con André Gorz, quien influido por Mayo del 68 francés, propuso la consigna por el fin del trabajo en su libro *Adiós al proletariado* (Gorz, 1980). Posteriormente, según el relato de los posmodernos, la fragmentación del trabajo se extiende a todos los ámbitos de la vida social, lo que impide llevar a cabo grandes proyectos emancipatorios, movidos por grandes sujetos históricos. De esa forma, concebir que la estructura social se base en la fragmentación, conlleva a que el concepto de historia pierda sentido. (De la Garza Toledo; Neffa, J.; 2001:18).

La disminución en las tasas de sindicalización a partir del último tercio del siglo XX, es un indicador que permite la comprobación de la crisis del marxismo como hecho histórico (Boltanski y Chiapello, 2002:364). No obstante, parafraseando a De la Garza Toledo, no debe restarse importancia al factor de deslegitimación política, del cual es víctima también el marxismo, en tanto se trata de un fenómeno derivado de la “correlación de fuerzas” entre capitalismo y socialismo. (De la Garza Toledo; Neffa, J.; 2001:27).

La década de los años ochenta en Colombia⁵¹

Eduardo Pizarro Leongómez plantea que si en la década de 1970 el debate nacional giraba en torno al tema de la revolución, para la década de 1980 el tema pasó a ser la democracia (Pizarro Leongómez, 1996). Para Medófilo Medina (Medina, 1991), El Paro Cívico Nacional de 1977 (PCN) marcó de manera simbólica la crisis del marxismo, por el declive de las energías revolucionarias, producto del desarrollo de la guerra sucia que sacó ventaja de “la combinación de todas las formas de lucha”. En el PCN participaron diversos sectores de la “sociedad civil”, que se manifestaron con métodos que no eran los de la vía armada. Esta manifestación era un reflejo de la pérdida de legitimidad política de las guerrillas tradicionales, y un signo inequívoco del anhelo de paz para el pueblo colombiano, fundamentado en la práctica de métodos no armados para la resolución de los conflictos. Contrario a la anterior lectura, las FARC insistieron en el objetivo de tomarse el poder estatal mediante la vía armada. Como lo afirma Medófilo Medina:

⁵¹ En la década de los años ochenta Buenaventura publicó algunos títulos que lo ligaban al partido, como *Clases y partidos en Colombia* (1984), y *Proletarización de empleados y profesionales* (1986). Sin embargo esta década podría dar mayor cuenta de un inicio en el proceso histórico de su ‘viraje ideológico’.

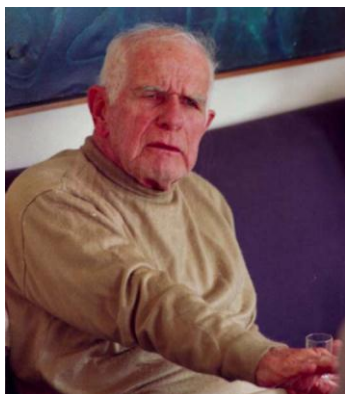
“(…) Aquella fue una protesta formidable, un capítulo de la historia de la muchedumbre política en Colombia. Pero muchos concluyeron, de manera subjetiva, que se acercaba la hora de hacer confluir la movilización cívica con la acción armada de la guerrilla, en un formidable torrente insurreccional que resultaría irresistible” (Razónpública.com, 11 de julio de 2011).

El gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) reconoció la existencia de un conflicto armado, y propuso un proceso de negociación de paz con los grupos guerrilleros (entre ellos las FARC y el M-19). Los procesos de paz tuvieron muchas dificultades. En la década del ochenta aparecieron nuevos fenómenos como el narcotráfico y el paramilitarismo, que degradaron aún más el conflicto. Es memorable el surgimiento de la banda criminal Muerte A Secuestradores (MAS), patrocinada por algunos empresarios y terratenientes, en asocio con los jefes del narcotráfico. No obstante el declive político de las FARC, hacia la década de 1980 se presentó un nuevo auge de las guerrillas. Como lo mencionábamos anteriormente, la popularidad del M-19 crecía paulatinamente, y surgían otras organizaciones, como el Quintín Lame, el Partido de los trabajadores (PRT), y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (Pizarro Leongómez, 1991:399).

En 1985, en un intento por incorporarse a la vida política legal, Las FARC participaron en la creación de la Unión Patriótica (UP), partido político formado por diversos sectores progresistas del país. Sin embargo, fue aplastado brutalmente por la reacción, que asesinó y desapareció a miles de militantes, en un genocidio sin precedentes en la historia latinoamericana (Cepeda, 2006). Para Medófilo Medina, una de las principales causas de esta experiencia de terror para-estatal, fue la continuidad de la “combinación de todas las formas de lucha”, debido a que “al querer sentarse en dos sillas” se cometió el error político de exponer a la militancia legal al exterminio de la reacción anticomunista (Medina, 1991:48).

Ante la disolución de la URSS en 1991, y la consolidación del capitalismo como sistema hegemónico, tomó fuerza el ideal de la paz y la democracia en Colombia. Un hecho factible de las negociaciones de paz fue la desmovilización del M-19, y el nacimiento de la Alianza Democrática M-19 (ADM-19), luego de un largo proceso de conversaciones con el gobierno. Otras guerrillas optaron por el mismo camino (Quintín Lame, y el PRT, entre otras). Las FARC por su parte no renunciaron a la ilegalidad, y el gobierno de César Gaviria optó entonces por derrotarlas militarmente. En este contexto, luego del XVI Congreso del PCC, celebrado en 1991, causó conmoción un video del Secretariado de las FARC aconsejando al PCC continuar con el propósito de la toma del poder estatal. El acto fue rechazado por un grupo de intelectuales, que tomando posición por una salida democrática del conflicto, firmó una carta de repudio contra la vía armada, presionando su desmovilización. Entre los firmantes destacamos a Nicolás Buenaventura Alder (El Tiempo, 22 de noviembre de 1992).

¿Qué pasó camarada?



Nicolás Buenaventura Alder en el ocaso de su vida.

El libro *¿Qué pasó camarada?* (Buenaventura, 1992), significó una ruptura en la trayectoria política e intelectual de Nicolás Buenaventura, en el sentido de que hizo públicas sus diferencias con el PCC. *¿Qué pasó camarada?* más que un libro es la entrada inaugural a una nueva etapa en la trayectoria intelectual y política, que se extenderá hasta el final de sus días.

El historiador Medófilo Medina en su prólogo a las memorias de Álvaro Delgado (Delgado, 2007) percibe un tono de “profundo desarraigo” en el autor, pero no un arrepentimiento por la militancia. Podríamos decir lo mismo del autor de *Qué pasó camarada*, quien a sus 74 años de edad escribió un testimonio de vida, tratando de “recoger los pasos” por el partido, como si se tratara de un alma en pena, quien se esmera en mirar en retrospectiva, desde la distancia, para encontrar los errores y los aciertos que se cometieron en la lucha política, y sobre todo en la edificación del “socialismo real”, como la posibilidad de otro mundo.

Visto con los lentes del demócrata liberal, pero también del ex militante que entregó prácticamente toda su vida a la causa comunista, de aquel que ya puede ver la historia sin el prisma de la doctrina, son muchas las conclusiones que Nicolás Buenaventura aspiró legar a las nuevas generaciones en procura de una sociedad menos desigual y más democrática. En *Qué pasó camarada* plasmó la esencia de su pensamiento post-Partido Comunista. Los hilos conceptuales centrales en esta etapa son la democracia, el Estado y la sociedad civil.

En su militancia siempre practicó el dicho que reza “la ropa sucia se lava en casa”. Por ello trataba de ser crítico al interior del partido, pero defensor ante “los agentes externos” a este. No obstante su pensamiento auto-reflexivo, nunca cuestionó las políticas partidistas de manera explícita. Ni siquiera ocurrió así con la reproducción de los manuales de marxismo, que como él mismo aceptó, luego de percatarse de la

vulgarización a que éstos reducían el pensamiento marxista, no dejó de reproducirlos. Se trataba entonces de evitar quebrantar la “línea del partido”.

Alejarse del partido le permitió a Nicolás Buenaventura hacer una crítica retrospectiva de la doctrina comunista que defendió durante años él mismo. De tal forma, nos parece importante tratar sintetizar la esencia de su pensamiento en esta nueva etapa, en tres puntos centrales:

- a) *Un país de propietarios*”. Según él, dado que el objetivo central en el partido es reclutar gente, o para decirlo en términos comunistas “construir partido”, las huelgas y la lucha por la tierra tuvieron siempre este propósito. Desde luego para los comunistas el ideal era el “socialismo real”, sin clases sociales. Cómo decía Buenaventura recordando a Bertold Brecht, “los comunistas no querían el retazo y el mendrugo, sino el vestido y el pan entero”. Sin embargo las pequeñas reformas daban aliento a la lucha, preparaban las condiciones objetivas para el cambio socialista, garantizaban votos electorales y permitían el reclutamiento de nuevos integrantes. Otro de los beneficios, especialmente en los territorios rurales era ‘escampar’ de la represión estatal. Fue así por ejemplo en la década de 1950, cuando el partido era perseguido por la fuerza oficial y declarado ilegal en el periodo de Rojas Pinilla. Según Buenaventura, el partido nunca se interesó por las propiedades comunitarias, lo cual era cosa propia de socialistas utópicos. Paradójicamente el partido reprodujo el ‘país de los propietarios privados’. Esa fue la clave de la supervivencia por tantas décadas. De esta forma, Buenaventura da cuenta de las lógicas instrumentales que se tejieron en torno al ideal revolucionario. Haciendo cálculos en su trabajo con los campesinos liberales de los años cincuenta se daba cuenta que “el número de hectáreas superaba con creces al de la edad colectiva”. Ni pensar en atreverse a proponerles una reforma agraria de tipo comunitario. Se trataba entonces del apego de los campesinos a la tierra.

“Si usted quiere conocer el alma de un colono, de un campesino terrateniente vaya y póngale la mano en su cerco (...) Y de pronto, cuando se salía de la colonia misma y se avanzaba lejos, a otros dominios, usted podía admirarse. Seguía reconociendo fundos no por la vegetación o el río sino por la marca del ganado. Era la marca de la tierra. Y su virtud y su dignidad de colono comunista estaba allí, en diferenciar fundos” (Buenaventura, 1992:84).

De la misma manera Nicolás percibió la ambición por la propiedad privada en las ciudades. Sucedió así en las luchas vivendistas en la Cali de los años sesenta. Recordaba Buenaventura la forma en que algunas personas hacían negocio con las casas, arrendándolas, o vendiéndolas.

“—Camarada, yo no he hecho más sino regalar tierra. Hay que ver, en todas las invasiones hago mi ‘cambuche’ y después lo regalo. Fíjese camarada, por cuánto vendí el último lote que tenía y cuánto vale hoy. Lo regalé. Yo no he hecho sino regalar. Por eso yo le digo, camarada, no venda su tierra por ninguna plata, ¡guárdela!” (Buenaventura, 1992:114).

Sin embargo esto no preocupó nunca al partido. Eran notables las lógicas instrumentales. El objetivo era uno solo, “construir partido” mientras se aguardaba por las condiciones objetivas que permitieran el “socialismo real”:

“Y no se diga nunca que esto no tuvo un sentido político en el Partido. Por el contrario, en las ciudades la tierra se convertía en votos, en base del parlamentarismo comunista y en el campo, además de esto, además de los votos por gracia de la tierra, hubo siempre la otra vía del poder local, los fusiles” (Buenaventura, 1992:82).

- b) *el “socialismo real” se quedó en la idea.* Para Nicolás Buenaventura el socialismo real fue solo un mito, que tuvo como misión directa o indirecta impulsar el desarrollo del capitalismo a través del siglo XX. Esta es la esencia que motiva el título ¿Qué pasó camarada?, surgido a raíz de un reencuentro con un “camarada” cubano que luego de la coyuntura de “la implosión del socialismo real” se encontró preocupado por el futuro político próximo de Cuba. Los militantes del partido se encargaron de convencer a las bases (obreros, empleados, trabajadores) de una mentira. Que el socialismo real era un hecho factible:

“Este era un oficio múltiple e incommensurable. Primero estaba la idea, la idea clara y redonda de que venimos hablando, después el santuario para ir a ver el milagro: las embajadas, las becas, las «prácticas».” (Buenaventura, 1992:135).

- c) *el Estado.* La acepción del Estado en Nicolás Buenaventura se ancla en el pensamiento político de la postguerra fría. Según él, la “estadolatría” es un mal materializado en el ascenso de regímenes totalitarios como el *fascismo* y el *estalinismo*, que aplastaron por igual los intentos de revoluciones sociales en el siglo XX. El socialismo tuvo como misión la construcción del Estado proletario. Para ello se recurrió a una lectura simplista, ya que se creyó que se trataba solamente de cambiar el carácter de clase, de democracia burguesa a democracia socialista. Al respecto sentencia Buenaventura:

“pasamos por alto lo esencial, el Estado moderno de Maquiavelo o Hobbes, no es sino el resultado de la creación de la sociedad civil, o el binomio mercado democracia. Que por lo tanto no es el Estado el encargado de cambiar la sociedad civil, sino al revés. Es el desarrollo de la sociedad civil y la democracia, lo que da cuenta del Estado. Nosotros vivíamos en ese mito. Ese mito que Gramsci llamaría la estadolatría” (Buenaventura, 1992:28).

Para Buenaventura el Estado debía estar en función de la democracia, garantizando los derechos humanos. Solo mediante la garantía de los derechos humanos era posible hablar de democracia. De esta forma, el requisito central para garantizar la democracia era la descentralización del Estado, mediante el autogobierno de la sociedad civil.⁵²

⁵² A propósito, Gonzalo Arcila Ramírez, en el epílogo de ¿Qué pasó camarada? ratificaría el fin del socialismo real, y el ascenso de “la sociedad civil”: “Hegel, el filósofo de lo nebuloso y poco funcional, se volvió actual en los Estados Unidos de América. Esto gracias a la aplicación que un funcionario del Departamento de Estado ha hecho de su filosofía de la historia, con el propósito de hacer inteligibles los

Asesor de Ministros de Educación en el Gobierno Nacional

La actividad política e intelectual de Nicolás Buenaventura Alder estuvo determinada por su trabajo educativo con el Gobierno Nacional, visitando colegios y algunas universidades de Bogotá. En distintas ocasiones como asesor del Ministerio de Educación Nacional, desempeñó un trabajo educativo con niños y adultos, vinculándose a universidades como la Pontificia Universidad Javeriana, el Sena y la Universidad Pedagógica, en la capital del país. Nicolás estuvo durante tres periodos presidenciales trabajando como asesor de los ministros de educación de turno. Asesoró a Maruja Pachón durante la administración de César Gaviria (1990-1994), y a María Emma Mejía en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998). Además asesoró a José (Kiko) Lloreda durante la administración de Andrés Pastrana Borrero (1998-2002). También trabajó con Samuel Moreno, por medio del Secretario de Educación Abel Rodríguez.

En este contexto publicó algunos libros como *El tambor y el humo* (Buenaventura, 1994), *La importancia de hablar mierda* (Buenaventura, 1995), y *La maestra* (Buenaventura, 1997). Para entonces su hija María Buenaventura Valencia le colaboraba como secretaria. A partir de *La maestra* ella le transcribió buena parte de los textos. Lo recuerda así:

“(…) fue una experiencia para mí de mucho crecimiento, porque son 15 años transcribiendo sus textos. Nicolás tenía algo y era que lo empoderaba a uno. Malo para él, yo creo, fatal. Pero un pedagogo muy comprometido así hasta el final, entonces me empoderaba de una forma que yo iba y le criticaba sus textos y discutíamos... como si yo tuviera también 80 años” (Entrevista a María Buenaventura Valencia, Santafé de Bogotá, 19 de octubre de 2011).

En esta nueva etapa de la trayectoria de Nicolás Buenaventura, vemos a un intelectual comprometido con la paz, que además publicó entre 1992 y 1998 una serie de 27 ensayos en el diario El Tiempo. Usando un estilo de pedagogía anecdótica, trató temas referentes a la búsqueda de soluciones de paz para el conflicto armado, invocando a tres protagonistas centrales: las FARC, el Estado, y la sociedad civil. En la etapa final de su vida Nicolás se convenció de la necesidad de una negociación de paz, como paso fundamental para hacer de Colombia una sociedad más equitativa. Fue así hasta aquel 13 de octubre del 2008, día en que falleció en la capital colombiana, a 35 días de cumplir 90 años.

Vale la pena mencionar los apuros económicos que padeció al final de sus años. A pesar de ser cuestionado constantemente por su condición socioeconómica por otros

acontecimientos que culminaron con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El funcionario, Francis Fukuyama, sostiene que cuanto sucedió allí no fue otra cosa que la cristalización de la sociedad civil y de su ecuación esencial mercado-democracia. Efectivamente, el proyecto de Marx condensado en “fragmento”, al uso de los presocráticos, en la décima tesis sobre Feuerbach plantea: ‘el punto de vista del viejo materialismo es la sociedad civil; el punto de vista del nuevo, la sociedad humana o la humanidad social’. Ahora la experiencia del llamado socialismo real que pretendía realizar este punto de vista resultó, sin embargo, llevando a cabo otro, el de la sociedad civil. Así, el socialismo se metamorfoseó en su contrario: capitalismo o sociedad civil. Este es el milagro que el viejo topo de la historia ha puesto a circular para dolor de cabeza de los comunistas de todos los países” (Buenaventura: 1992:148).

militantes, Nicolás Buenaventura financió en buena medida la revista Estudios Marxistas así como otras publicaciones. En parte, su trabajo como asesor de distintos ministerios de educación a partir de 1990 se debió a necesidades de subsistencia económica. Su hermano Jaime diría al respecto:

“Los últimos años fueron de penurias económicas. A pesar de que siempre se mantuvo activo. Tal vez no sabía administrar la plata. Quedó endeudado. Yo personalmente le presté dinero. El rector de la Universidad Pedagógica le ayudó mucho en ese sentido” (Entrevista a Jaime Buenaventura Alder, Santiago de Cali, 22 de diciembre de 2011).

6. ANOTACIONES FINALES

Sin mayores pretensiones analíticas, haremos algunas apreciaciones sobre la índole de “las transformaciones ideológicas” (y no de la “transformación ideológica” en singular) en la trayectoria de Nicolás Buenaventura Alder, en un marco contextual respectivo. Tomaremos para ello dos de los conceptos centrales de nuestro interés, como son *ideología*, y *acción política*, presentes a lo largo del desarrollo de la monografía, aunque de manera implícita. Advertimos la importancia de la acción política, propia de un líder comunista, tanto para la etapa de la militancia en el PCC, como para la etapa post-PCC. A través de la prolongada militancia en el PCC (aproximadamente 45 años), es posible ver los cambios ideológicos sufridos por el individuo, lo que da a pensar que éste se transforma constantemente, y que los virajes políticos no se dan de manera brusca y lineal.

Aspectos de la militancia en el PCC

Interpretamos como una *actitud revolucionaria*, la disposición altruista del individuo para hacer rupturas con un orden socialmente establecido, en procura de mejorar las condiciones de su grupo de referencia (o sujeto histórico). En este sentido, resulta pertinente la tipología de liderazgo propuesta por José María Rojas Guerra (Meschkat y Rojas, 2009) para los líderes socialistas, pues da cuenta de los rasgos típicos de los intelectuales comprometidos con la transformación social, ello según las fuentes de legitimación a las que apelen. Sin embargo, tal tipología de liderazgo, que pretende clasificar a los líderes en dos grupos (revolucionarios o doctrinarios), no tendría en cuenta los matices⁵³. Añadimos que los sujetos suelen poseer contradicciones, siendo revolucionarios en ciertas circunstancias y situaciones, aunque en otras no lo sean. El ejemplo más cercano es el caso de Buenaventura Alder, quien defendió a ultranza la doctrina soviética, pero al mismo tiempo rompió con lógicas doctrinarias.

Por lo tanto, no basta con estudiar el papel del intelectual que en su condición de militante del PCC se rebeló contra el orden social capitalista (postura “antisistémica”), sino también su papel al interior mismo del partido, y en otras estructuras de poder a las que perteneció, aspecto que podría dar cuenta de su capacidad de autocrítica. En segundo lugar, el caso de Buenaventura nos permite constatar que el marxismo-leninismo no implica en todos los casos la reproducción de lógicas conservadoras. Su obra intelectual, en la que emprende la investigación social, y el trabajo científico con el grupo de intelectuales que participaron en la revista Estudios Marxistas, son ejemplos precisos del compromiso con la premisa marxista de hacer “el análisis concreto de la situación concreta”, a pesar –y a partir– del enfoque del marxismo soviético.

Tal como lo resaltamos anteriormente, la participación de Nicolás Buenaventura Alder en la Escuela Superior en 1964, marcó un viraje ideológico en la etapa en el PCC. La

⁵³ Más allá de que concibe la posibilidad de clasificar a un líder como “revolucionario-doctrinario” (revolucionario y a la vez doctrinario), que no deja de ser para el autor un caso poco probable.

instrucción de aquel “sabio” soviético sobre lo inapropiado de incorporar el “materialismo histórico” a las realidades latinoamericanas marcó significativamente el pensamiento de Nicolás Buenaventura. Continuó elaborando manuales de marxismo, pero se interesó mucho más por “combatir” a aquellos que desconocieran las condiciones particulares de los países latinoamericanos.

De “educador para la guerra” a “educador para la paz”: ¿Qué pasó camarada?

Tal vez la ruptura más importante (o al menos la más visible) en la trayectoria de Nicolás Buenaventura sea el distanciamiento del PCC a inicios de la década de 1990. No pretendemos dilucidar las causas de la transformación ideológica que lo alejó del partido, aunque sí subrayar algunos elementos que pueden orientar el entendimiento de su caso particular.

La frase “antes era educador para la guerra, y ahora soy educador para la paz”, la manifestó Nicolás Buenaventura Alder en el contexto de su nueva etapa como “demócrata”, cercano a las políticas de paz del Gobierno Nacional. Por más que pueda ser interpretado como un burócrata, Nicolás gozaba de cierta autonomía como intelectual. Alzó la bandera de la democracia, en la que creyó y defendió hasta su muerte, con la honestidad que lo caracterizó siempre. Ello, a pesar de los obstáculos que enfrentó el régimen democrático, ante las políticas mercantilistas neoliberales que erosionaron los principios de igualdad social y económica. No obstante, este tema no fue central en su pensamiento, como si el interés por la negociación de paz entre las guerrillas y el Gobierno Nacional. Entre las múltiples motivaciones que juegan un papel en los destinos de los marxistas de la época, la “implosión del socialismo real” ocupa un lugar central. Desde luego no todos los casos son similares, y hay quienes no padecieron, al menos de manera contundente, el impacto de tal suceso histórico. Pero lo cierto es que si miramos la “implosión” como un proceso y no como una coyuntura, podremos percibir paralelamente el debilitamiento de las organizaciones de izquierda, más propiamente desde el último tercio del siglo XX. Al respecto, Orlando Fals Borda (Fals Borda, 1970) plantearía “la captación de las antiélites”, como un proceso mediante el cual buena parte de los líderes de la izquierda colombiana sufrieron una transformación hacia la derecha política en este mismo periodo histórico, incorporándose en algunos casos a las esferas institucionales, y renunciando a la transformación del orden socialmente establecido por las élites nacionales. Aquí juega sin embargo, un papel importante, como lo mencionábamos anteriormente, el lugar del individuo en las sociedades contemporáneas, y más claramente la índole de la subsistencia económica. En el caso concreto de Nicolás Buenaventura Alder, esta puede ser una explicación del giro teórico y práctico. Si bien otrora contaba con amplios medios económicos, lentamente se fue empobreciendo, hasta llegar a pasar afujías al final de sus años vitales.

Volviendo al motivo de la “implosión del socialismo real”, uno de los pares de Nicolás, Medófilo Medina manifestó no sufrir “el golpe de ningún ladrillo del muro”, aludiendo a que su retiro de las filas partidarias se dio hacia 1988, por motivos de seguridad y divergencias con la institución. En ese sentido, al menos en el caso colombiano, la

degradación del conflicto armado, con la aparición de bandas criminales organizadas y paramilitares, es un elemento que debe ser tenido en cuenta. Un suceso trágico para el comunismo, y en general para la historia política colombiana lo marcó el genocidio de la Unión Patriótica (UP), a partir de los años ochenta del siglo pasado. Este elemento explicativo se refuerza con el testimonio de José Arizala y la dramaturga Patricia Ariza, otros dos pares entrevistados. Para ésta última, un detonante en la salida de Nicolás Buenaventura, con quien compartía un lugar en el Comité Central del Partido Comunista, fue el asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa, candidato presidencial de la UP, motivo que a la vez representó su propio retiro de las filas partidarias.

7. CONCLUSIONES

Hay algunos rasgos muy marcados en la personalidad de Nicolás Buenaventura Alder. Quizás los más significativos son su aprecio por el arte, cultivado desde temprana edad, y la actividad pedagógica, a la cual dedicó gran parte de su vida, desde 1941, momento en que hizo sus primeros pinos como docente del Colegio Nacional de San Bartolomé.

Luego de su incorporación al PCC en 1946, su nombre adquirió fama, como uno de los más firmes activistas de la institución. El prolongado paso por el partido, fue trascendental en la construcción identitaria. Ello lo corrobora el hecho de que, luego de 45 años de militancia, sus palabras evocaron siempre una referencia a su larga trayectoria en éste. A lo largo de esta etapa Nicolás Buenaventura fue un líder político, pero también intelectual. El trabajo en equipo que venía ejecutando desde mediados de los años sesenta con intelectuales cercanos al Partido Comunista Colombiano, en su mayoría estudiantes de la Universidad Santiago de Cali (USC), rindió frutos entre las décadas de los años sesenta y ochenta. Se interesó por desarrollar la investigación social, gestionando importantes centros de estudios en Cali (CIM) y Bogotá (CEIS). Quizás su máximo aporte haya sido la investigación sobre los “iguazos” del Valle del Cauca, por la investigación empírica que esta requirió, aunque abordó otras temáticas como la educación, cultura, y movimiento obrero y sindical. Esto no niega alguna actividad anterior. Por ejemplo desde la década de 1940 hacía críticas de arte en el diario liberal Relator (de Cali), y escribía algunos pasquines en favor del Partido Comunista.

Su vocación artística lo llevó a acercarse a la difusión musical en Cali, y al Teatro La Candelaria de Bogotá, lo que dice de un liderazgo en aquellos procesos artísticos.

A través de la trayectoria vital de Nicolás, es posible percibir la esencia de su liderazgo en el PCC, y los obstáculos que tuvo que sortear en la institución. Si se habla de un proceso de “transformación ideológica”, diríamos que éste está atravesado por conflictos, propios de una personalidad ecléctica, legitimadora y cuestionadora de dinámicas doctrinarias. A pesar de que muchas veces defendió los principios ortodoxos, se caracterizó por no reproducir mecánicamente el marxismo-leninismo, siendo un militante crítico, no solo del capitalismo sino del mismo PCC.

El “derrumbe del socialismo real” en 1991, contrasta con la consolidación del capitalismo, representado en el auge de la globalización (apertura de la economía) y el neoliberalismo. A la vez, este proceso histórico coincide con la democracia liberal como nuevo ideal político, y la consecuente ola democratizadora como el fin último de las sociedades, especialmente en aquellas que padecieron regímenes autoritarios. La “transformación ideológica” de Nicolás Buenaventura Alder convergió en la adopción del paradigma democrático, (de creciente aceptación en el pensamiento político colombiano e internacional en las postrimerías del siglo XX).

La publicación del libro *¿Qué pasó camarada?* (Buenaventura, 1992), ratificó su alejamiento del PCC. Esta nueva fase de su vida, no significó la renuncia a una visión crítica, ni mucho menos un desinterés por los problemas sociales. Continúo preocupándose por la búsqueda de salidas a los conflictos colombianos.

Los últimos años de su vida fueron de apuros económicos. Ante esa problemática, el apoyo de sus redes familiares, y el trabajo como asesor de distintos ministerios de educación, le permitieron subsistir económicamente. Sin embargo no puede atribuirse su viraje hacia la institucionalidad gubernamental al empobrecimiento económico.⁵⁴ Nicolás Buenaventura alzó la bandera de la democracia,⁵⁵ en la que creyó y defendió hasta su muerte, con la honestidad que lo caracterizó siempre. Ello, a pesar de los obstáculos que enfrentó el régimen democrático, ante las políticas mercantilistas neoliberales que erosionaron los principios de igualdad social y económica.

Esperamos que la presente monografía haya arrojado elementos que ayuden a futuro, emprender un análisis sociológico complejo sobre las transformaciones en la trayectoria política de Nicolás Buenaventura Alder⁵⁶, teniendo en cuenta la “implosión del socialismo real” como un proceso histórico⁵⁷ que configuró la historia política de las sociedades contemporáneas a finales del siglo XX.

⁵⁴ Al menos no como única motivación.

⁵⁵ Nos referimos especialmente a su actividad política post-PCC, en la que manifiesta interés por la negociación de paz entre las guerrillas y el Gobierno Nacional.

⁵⁶ Y no solo su caso, sino el de otros militantes (o ex militantes) contemporáneos a él. Lógicamente partiendo de que cada experiencia es distinta e implica sus propias motivaciones.

⁵⁷ Tomándolo más como un proceso histórico acaecido en el último tercio del Siglo XX que como simple coyuntura representada en la Caída del Muro de Berlín.

8. FUENTES PRIMARIAS Y BIBLIOGRAFÍA

Entrevistas

Entrevistas con Lenin Flórez. Santiago de Cali, 22 de febrero, y 02 de julio de 2011.

Entrevistas con Jaime Buenaventura Alder. Santiago de Cali, 9 de junio, y 22 de diciembre de 2011.

Entrevista con María Buenaventura Valencia. Santafé de Bogotá, 19 de octubre de 2011.

Entrevista con José Arizala. Santafé de Bogotá, 24 de enero de 2012.

Entrevista con Álvaro Oviedo. Santafé de Bogotá, 25 de enero de 2012.

Entrevista con Gonzalo Arcila. Santafé de Bogotá, 26 de enero de 2012.

Entrevista con Patricia Ariza. Santafé de Bogotá, 26 de enero de 2012.

Testimonio inédito de Álvaro Delgado al autor de la monografía. “Notas sobre Nicolás Buenaventura”. Santafé de Bogotá, 02 de febrero de 2012.

Entrevista con Germán Cobo. Santiago de Cali, 30 de enero de 2012.

Prensa

Diario El Espectador, Santafé de Bogotá.

Diario El País, Santiago de Cali.

Diario El Tiempo, Santafé de Bogotá.

Diario Relator, Santiago de Cali.

Publicaciones del autor

BUENAVENTURA ALDER, Nicolás 1981 “Así aprendemos el marxismo” En *Estudios Marxistas*, No. 21. Mayo-agosto, (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 71-87.

El Tiempo, “Cuando vivía en paz”, 24 de enero de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-20767>

-----, “La importancia de hablar paja”, 02 de mayo de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-114676>

-----, “Educación para la democracia”, 23 de noviembre de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-265872>

BUENAVENTURA ALDER, Nicolás 1992 *¿Qué pasó, camarada?* (Colombia: Ediciones Apertura). 156 p.

-----, *El tambor y el humo*. 1994 (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional). 78p.

Otras fuentes primarias

1º ENCUESTO FAMILIAR BUENAVENTURA ALDER. Cali, 2008. En: <http://buenaventuralder.blogspot.com/>

BUENAVENTURA VIDAL, Nicolás. “Por la conversadera”, *El Tiempo*, 16 de enero de 1996. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-273726>

BUENAVENTURA VALENCIA, Julia. “Hasta toda la vida Nico”. En *Escuela País*, noviembre de 2008. http://www.escuelapais.org/Backuppganterior/escuela_pais/nuevo%20sitio/edicionesanteriores/epatinta62/hastatoda.php

Kosmopolis. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Fiesta internacional de la literatura. Nicolás Buenaventura Vidal: <http://www.cccb.org/kosmopolis/es/participant-nicola-22995>

MUÑOZ, MARTHA 1996 “Nicolás Buenaventura”. En serie *Historia Debida*. Unimedios, Universidad Nacional Televisión. 30 minutos.

Bibliografía

Alcaldía de Santiago de Cali (1981) *Santiago de Cali: 450 años de historia*. (Cali: Alcaldía de Santiago de Cali).

Américas: Historia de Colombia. Americas-fr, 1999-2009. <http://www.americas-fr.com/es/historia/colombia.html>

ARBOLEDA, Gustavo 1956 *Historia de Cali: Desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del periodo colonial*. Tomo III. (Cali: Universidad del Valle).

ARCHILA NEIRA, Mauricio 1994 “Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, siglo XX”, en *La Historia Al Final Del Milenio (Ensayos De Historiografía*

Colombiana Y Latinoamericana). (Colombia: Editorial Universidad Nacional). V.1, p.251-352.

BOLTANSKI, Luc, y CHIAPELLO, Éve 2002 *El nuevo espíritu del capitalismo*. (Madrid: Editorial Akal).

CIFUENTES TRASLAVIÑA, María Teresa 2007 *Diego Montaña Cuéllar: un luchador del siglo XX*. (Medellín: La Carreta Editores).

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique; NEFFA, Julio 2001 *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*. (Buenos Aires: CLACSO).

DELGADO, Álvaro 2007 *Todo tiempo pasado fue peor, Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. (Bogotá: La Carreta editores).

El Espectador, “San Bartolomé Una Historia de 400 años”. Bogotá, 12 de septiembre de 2004.

El País, “El periódico de ayer que todos procuran leer”. Santiago de Cali, 25 de junio de 2010. Consultado en <http://historico.elpais.com.co/paionline/calionline/notas/Abril252010/cali2.html>

El Tiempo, “Carta abierta a Alfonso Cano”. El historiador comunista Medófilo Medina le escribe públicamente al líder de las FARC. Sección de opinión. 14 de julio de 2011. Consultado en <http://m.eltiempo.com/justicia/carta-abierta-a-alfonso-cano-opinin/9906084>

-----, “Fauna y virtudes nacionales”. Santiago Coronado, 13 de junio de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-164413>

-----, San Bartolo, Bodas de Oro. Bogotá 16 de febrero de 1991. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-27130>

-----, San Bartolomé 400 años. Bogotá 26 de septiembre de 2004. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1527504>

-----, “Su guerra, señores, perdió vigencia histórica”. NULLVALUE, sección Información general, 22 de noviembre de 1992. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-245292>

-----, “Techo seguro para los colombianos”. NULLVALUE, sección Otros, 1 de abril de 1997. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-552001>

-----, “Tirofijo: sigamos la guerra”. NULLVALUE, sección Información general, 11 de agosto de 1991. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-135218>

-----, “Video FARC, en Congreso del PC”. NULLVALUE, sección Información general, 9 de agosto de 1991. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-135006>

EAGLETON, Terry 1995 *Ideología*. (Buenos Aires: Editorial Paidós Ibérica).

FALS BORDA, Orlando 1987 (1970) *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. (Bogotá: Carlos Valencia Editores).

Fundación Manuel Cepeda Vargas para la Paz, la Justicia Social y la Cultura (2004): “El Genocidio de la Unión Patriótica”. En: <http://manuelcepeda.atarraya.org/>

GARCIA JR., Afrânio 2004 *Una nobleza republicana, Fernando Henrique Cardoso y la sociología en el Brasil*. “*Une noblesse republicaine. Fernando Henrique Cardoso et la sociologie au Brasil*”, en *Por une histoire des sciences sociales. Hommage à Pierre Bourdieu*. (Paris: Fayard). Traducción por Renán Silva.

GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo 2005 *Cultura intelectual de resistencia: contribución a la historia del libro de «izquierda» en Medellín en los años setenta*. (Bogotá: Ediciones Desdeabajo).

GRAMSCI, Antonio 1984 (1949) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión).

HOBBSBAWM, Eric 1999 *Historia del siglo XX*. (Buenos Aires: CRÍTICA, Grijalbo Mondadori).

JEIFETS, Lazar, y Víctor 2001 “El Partido Comunista Colombiano, desde su fundación y orientación hacia la ‘Transformación Bolchevique’”. Varios episodios de la historia de relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 28.

LEBOT, Ibon 1985 “Educación e ideología”. En *Ideología y sociedad*, N° 19. (Bogotá: Editorial La Carreta.) Pp. 72-86.

LECHNER, Norbert. (Comp.). 1987 *Cultura política y democratización*. (Santiago de Chile: CLACSO-FLACSO-ICI).

LONDOÑO, Rocío 2011 *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. (Bogotá: Universidad Nacional).

LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio 2000 “Aproximaciones al concepto de cultura política”. En *Convergencia*. Mayo-agosto, año 7, N° 22. (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de ciencias políticas y administración pública).

MARX, Karl 1971 (1851) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. (Madrid: Ediciones Ariel).

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich 2004 (1848) *El manifiesto del Partido Comunista*. (Madrid: Ediciones Akal).

MEDINA, Medófilo 1991 “La crisis de la izquierda en Colombia”. En *Revista Foro*. Revista de la Fundación Foro Nacional Por Colombia. (Colombia: Editorial Panamericana Formas E Impresos S.A.). No. 15. Septiembre. Pp. 45-49.

-----, 1997 *Juegos de rebeldía, la trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz (1914-)*. (Colombia: CINDEC, Universidad Nacional de Colombia). 220p.

MELO, Jorge Orlando 2003 “Colombia en el siglo XX: cien años de cambio...”. Colombia es un tema. <http://www.jorgeorlandomelo.com/colombiacambia.htm>

MESCHKAT, Klaus; ROJAS, José María, (compiladores) 2009 *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. (Bogotá: Taurus).

MURAD RIVERA Rocío 2003. “Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia”. Serie *Población y desarrollo*. N° 48 (Chile: CEPAL). 69p.

OVIEDO HÉRNANDEZ, Álvaro y VÁSQUEZ DEL REAL, Álvaro 2010 *Memoria y luchas sociales* (Bogotá: Editorial Izquierda Viva).

Presidencia de la República de Colombia
http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/historia/8.htm

Razónpública.com, “Carta abierta a Alfonso Cano”. Lunes, 11 de julio de 2011. Consultado en <http://www.razonpublica.com/index.php/component/content/article/167-articulos-recientes-/2213-carta-abierta-a-alfonso-cano.html>

ROCA, José M. 1991 “Marxismo y posmodernidad”. En *La izquierda a la intemperie*. <http://www.inisoc.org/marxypos.htm>

-----, 2010 “Semblanza y aportes metodológicos de un investigador social: Orlando Fals Borda”. Ponencia presentada al Simposio Internacional de Investigadores en Ciencias Sociales. Medellín, Universidad de Antioquia, noviembre 30, diciembre 1, 2, y 3. 13p.

SÁNCHEZ ÁNGEL, Ricardo 1997 *Criterio sobre la oposición en Colombia*. En *Revista UIS-Humanidades*. Vol. 26. No. 2, julio-diciembre.

-----, 2008 “Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el Ingenio Riopaila”. En *Historia Crítica* No. 35, Bogotá, enero-junio. Pp. 39-57.

URREA, Fernando, y MURILLO, Fernando 1999 “Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali”. Ponencia presentada al Observatorio Socio-político y Cultural sobre “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”, del Centro de

Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 5-7 de Mayo. 39p.

VARGAS, Alejo; UMAÑA LUNA, Eduardo 1996 *Política y Armas. Al inicio del Frente Nacional*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).

VALVERDE, Humberto; COLLAZO, Oscar 1973 *Colombia tres vías a la revolución*. (Bogotá: Editorial Círculo rojo).

VILLAMIZAR, Darío 2002 *Jaime Bateman, biografía de un revolucionario*. (Bogotá: Editorial Planeta).

9. ANEXOS

Publicaciones de Nicolás Buenaventura Alder (1957- 2002)⁵⁹:

1. 1957 “La educación en el Valle”. En *Documentos políticos*, No. 8.
2. 1959 “A propósito de “El sentido común en la economía colombiana”. En *Documentos políticos*, No. 15.
3. 1960 “Sesquicentenario y de nuevo la guerra de Independencia”. En *Documentos políticos*, No. 19.
4. 1960 “Izquierda que le da la mano a la reacción”. En *Documentos políticos*, No. 20.
5. 1962 “La revolución de los comuneros”. En *Documentos políticos*, No. 27.
6. 1962 “Significado del libro: La violencia en Colombia”. En *Documentos políticos*, No. 28.
7. 1962 “Significado del libro: La violencia en Colombia”. En *Documentos políticos*, No. 29.
8. 1963 “Sobre la crisis del café”. En *Documentos políticos*, No. 21.
9. 1964 “El gorila” aunque se vista de seda... En *Documentos políticos*, No. 40.
10. 1964 “La gran prensa en Colombia”. En *Documentos políticos*, No. 41.
11. 1964 “La gran prensa en Colombia”. En *Documentos políticos*, No. 42.
12. 1964 “Sobre el modo de producción asiático”. En *Documentos políticos*, No. 43.
13. 1964 “Sobre el modo de producción asiático”. En *Documentos políticos*, No. 44.
14. 1964 “¿Es la clase obrera vanguardia revolucionaria en Colombia?”. En *Documentos políticos*, No. 45.
15. 1965 “Dos enfoques de la época colonial” (I). En *Documentos políticos*, No. 47.
16. 1965 “Dos enfoques de la época colonial” (II). En *Documentos políticos*, No. 48.
17. 1965 “El festival de arte en Cali”. En *Documentos políticos*, No. 51.

⁵⁹ Hemos registrado aproximadamente 75 documentos de autoría de Nicolás Buenaventura Alder, entre libros, folletos y artículos, publicados en la revista Estudios Marxistas, Documentos Políticos, CIM, CEIS, Ministerio de Educación, y otros. Hemos localizado estos documentos en la Universidad Nacional de Bogotá, Biblioteca Departamental del Valle del Cauca, Universidad del Valle, Universidad Santiago de Cali (USC), Universidad San Buenaventura de Cali (USB), ICESI, y Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

18. 1965 “El caso de los franceses”. En *Documentos políticos*, No. 54.
19. 1966 “Humanismo y terapia en Cerrito (Valle). Diálogo entre marxistas y católicos. En *Documentos políticos*, No. 64.
20. 1968 “Clase obrera y Marginados”. En *Documentos políticos*, No. 77.
21. 1969 “Proletariado agrícola”. En *Estudios Marxistas*, No. 1. (Cali: Editorial Colombia Nueva Ltda.). Págs. 6-42.
22. 1969 “Movimiento obrero: líder agrario”. En *Estudios Marxistas*, No. 2. (Cali: Editorial Pacífico). Trimestre julio-agosto-septiembre. Págs. 6-58.
23. 1970 “Conciencia de clase en obreros del Valle del Cauca”. En *Estudios Marxistas*, No. 3. Págs. 6-48. (Cali: C.I.M).
24. 1973 *Polémica de historia contemporánea*. (Bogotá: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS), 245 p.
25. 1974 “Candidatos, programas y clases sociales en las elecciones de abril”. En *Estudios Marxistas*, No. 5. Bogotá. Febrero. Págs. 9-38.
26. 1974 “Alternativa y la prensa revolucionaria. Trabajo parlamentario y lucha de clases”. En *Documentos Políticos*. No. 110. Págs. 56-64.
27. 1975 “Proletariado agrícola: caso del trabajo temporero”. En *Estudios Marxistas*, No. 8. Bogotá. Págs. 27-51.
28. 1975 “Proletariado agrícola: temporeros (conclusión)”. En *Estudios Marxistas*, No. 9. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 3-33.
29. 1976 “La constituyente y la Rebelión de las Comarcas”. Buenaventura, Nicolás; Sanoa, J.V. En *Estudios Marxistas*, No. 11. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 3-17.
30. 1976 “Monopolios y desarrollo capitalista colombiano”. En *Estudios Marxistas*, No. 12. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 32-62.
31. 1976 *Precapitalismo en la economía colombiana*. Talleres de Graficas Modernas, Colombia. 141p.
32. 1977 “La oposición al Frente Nacional”. En *Estudios Marxistas*, No. 13. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 3-27.
33. 1977 “Escuela y sociedad en Colombia”. En *Estudios Marxistas*, No. 14. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 48-63.
34. 1977 *Por la democracia y el socialismo: texto de estudio del programa del Partido Comunista de Colombia*. (Bogotá: Ediciones Suramérica).193 p.

35. 1978 *Método en la educación obrera*. (Medellín: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS, Editorial Lealon). 145 p.
36. 1978 *Bananeras, 1928-1978*. Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia. CSTC, CS. (Colombia: Ediciones Alcamaran). 187p.
37. 1979 “Trasfondo social de la Huelga bananera”. En *Estudios Marxistas*, No. 16. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Enero-Abril. Págs. 52-72.
38. 1979 “Comportamiento electoral y tendencias políticas: el caso de Bogotá”. Buenaventura, Nicolás; Suárez, Jesús A. En *Estudios Marxistas*, No. 18. Bogotá. Septiembre-Diciembre. Págs. 32-51.
39. 1980 *El Dios UIK o la cultura popular en Colombia*. Bogotá: Editorial Andes. 72 p.
40. 1980 *Materialismo histórico*. 2a.ed. (Medellín: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS). 172 p.
41. 1981 “Teatro e ideología en el contexto del público”. En *Estudios Marxistas*, No. 20. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 18-35.
42. 1981 “Así aprendemos el marxismo”. En *Estudios Marxistas*, No. 21. Mayo-agosto, (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 71- 87.
43. 1981 *Cartilla de educación básica Provivienda*. Buenaventura, Nicolás (redactor). (Bogotá: Cenaprov, Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS).119 p.
44. 1981 *Cartilla básica de educación sindical*. 2ed. Buenaventura, Nicolás; Valencia, Gilma. (Bogotá: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS).100 p.
45. 1981 *El programa de los comunistas*: texto de estudio del programa del Partido Comunista Colombiano. (Bogotá: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS), 254 p.
46. 1982 *Método en la educación popular*. 2ed. (Colombia: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS). 149p.
47. 1982 “Surgimiento de la CSTC”. En *Estudios Marxistas*, No. 22. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 3-19.
48. 1983 “El bicentenario bolivariano y Centroamérica”. En *Estudios Marxistas*, No. 25. (Bogotá: Colombia Nueva Ltda.). Págs. 3-14.
49. 1983 *Materialismo histórico*. 4ed. (Colombia: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS). 168 p.
50. 1983 *Izquierda y elecciones*. (Colombia: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS, Editorial Nueva). 175 p.

51. 1984 *Clases y partidos en Colombia*. (Bogotá: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS). 193 p.
52. 1984 “Tregua y Reforma agraria”. En *Documentos Políticos*. No. 159. Bogotá, p. 46-52.
53. 1986 *El Seguro de desempleo: perspectivas en Colombia*, Buenaventura Alder, Nicolás; Castillo Nielsen, Michele. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana).
54. 1986 *Proletarización de empleados y profesionales*. (Bogotá: Suramérica). 57p.
55. 1989 “Reconocer y conocer: para una introducción a la enseñanza de la ciencia en la escuela”. En *Educación y Cultura*, No. 17, Marzo. Págs. 32-36.
56. 1989-1990 *Historia del PCC*. Medina, Medófilo; Buenaventura, Nicolás. (Bogotá: Centro de Estudios de Investigaciones Sociales CEIS-INEDO).
57. 1990 *Unión patriótica y poder popular*. (Bogotá: Ediciones CEIS). 167 p.
58. 1991 *Un modelo alternativo en educación popular de adultos: guía metodológica para el trabajo en los centros autogestionados de Educación Popular de Adultos CAEPA*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Seis módulos. El modelo didáctico (M.1). Taller sobre lecto-escritura (M.2). Taller sobre educación de adultos (M.3). Taller sobre cultura M.4. Taller sobre la comunidad (M.5). Taller sobre autogestión comunitaria (M.6).
59. 1992 “Enseñando a enseñar”. En *Proyecto para el desarrollo y fomento de la lectura y escritura en los programas comunitarios*. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Ministerio de Educación Nacional. *Programas de Educación de Adultos*. Reyes, Yolanda (editora). 157p.
60. 1992 *¿Qué pasó, camarada?* (Colombia: Ediciones Apertura). 156 p.
61. 1994 *La campana en la escuela*. (Colombia: Instituto para el Desarrollo de la Democracia). 51p.
62. 1994 *Educación y modernidad: una escuela para la democracia*. (Varios autores). (Bogotá: Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán). 271p.
63. 1994 *El tambor y el humo*. (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional). 78p.
64. 1995 *La importancia de hablar mierda o los hilos invisibles del tejido social*. (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio). 88 p.
65. 1996 *La escuela grande*. (Bogotá: Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán). 90 p.
66. 1997 *La maestra: por una pedagogía de los derechos humanos en la escuela colombiana*. 1ª ed. (España: Piani y Montagut). 114p.

67. 1997 *El cuento del P.E.I. y otras historias pedagógicas*. (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio). 146p.
68. 1997 *La participación democrática en la educación*. Abel Rodríguez; Nicolás Buenaventura; Isabel Cristina López. (Bogotá: Plan decenal de educación. Ministerio de Educación Nacional). 80p.
69. 1997 *Pedagogía del plan decenal de educación*. Abel Rodríguez; Nicolás Buenaventura. (Bogotá: Plan decenal de educación. Ministerio de Educación Nacional). 71p.
70. 1998 *El plan decenal de educación en marcha: gestión y resultados 1996-1998*. (Colombia: Ministerio de Educación Nacional, CM). 116p.
71. 1998 *Escuela Siglo XXI*. Restrepo Luis Carlos; Buenaventura, Nicolás. (Bogotá: Magisterio). 81 p.
72. 1998 *Para una pedagogía de los derechos humanos en la escuela primaria*. En *Nova Et Vetera*, No. 29, Diciembre 1997- Enero.
73. 2000 *La participación democrática en la educación*. Abel Rodríguez; Nicolás Buenaventura; Isabel Cristina López. (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. Plan decenal de educación. Ministerio de Educación Nacional). 117p.
74. 2002 *El tambor y el humo*. (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio). 87 p.
75. 2002 “Una cultura de la fuerza pública”. En *El malpensante*. No.40. Agosto 01-Sep.15. 63-64 p.

Títulos publicados por CIM, CEIS

1. 1969 “Los Iguazos. Proletarios y parias en el azúcar”. En *Estudios Marxistas*. No. 1. Págs. 43-86.
2. 1969 “Las haciendas de los jesuitas en la Nueva Granada”. En *Estudios Marxistas*. No. 2. Trimestre julio-agosto-septiembre. LIBROS. (Cali: CIM). 114 p.
3. 1969 “Fuentes para la historia del trabajo en Colombia”. En *Estudios Marxistas*. No. 2. Trimestre julio-agosto-septiembre. LIBROS. (Cali: CIM). 116 p.
4. 1969 “Conciencia de clase en obreros del Valle del Cauca”. En *Estudios Marxistas*. No. 3. Diciembre. Cali. Págs. 13-48.
5. 1969 “Anteo Quimbaya”. LIBROS: CIM. En *Estudios Marxistas*. No. 3. Diciembre. Cali. 107 p.
6. 1979 “Convenio CEIS-CCT”. El Comentario. En *Estudios Marxistas*. No. 16. Enero-Abril. Bogotá. 84 p.

7. 1979 “La agroindustria del tabaco”. CEIS. En *Estudios Marxistas*. No. 18. Septiembre-Diciembre, Bogotá.

Publicaciones de Nicolás Buenaventura Alder en el periódico El Tiempo

1. El Tiempo, “Si Jacobo estuviera vivo”, 21 diciembre de 1992. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-262088>
2. -----, “Y ahora qué”, 14 de enero de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-13929>
3. -----, “Cuando vivía en paz”, 24 de enero de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-20767>
4. -----, “A propósito de una ley antisequestro”, 26 de enero de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-24668>
5. -----, “Ley antisequestro II”, 05 de febrero de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-34034>
6. -----, “Cuál guerra”, 20 de febrero de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-49274>
7. -----, “Estadolatría”, 15 de marzo de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-74578>
8. -----, “Elecciones del 94”, 30 de marzo de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-88840>
9. -----, “En la raya”, 28 de abril de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-112469>
10. -----, “La importancia de hablar paja”, 02 de mayo de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-114676>
11. -----, “La democracia”, 13 de julio de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-169150>
12. -----, “Maturana no tiene la culpa”, 14 de agosto de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-195143>
13. -----, “La procesión va por dentro”, 02 de septiembre de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1501402>
14. -----, “Educación para la democracia”, 23 de noviembre de 1993. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-265872>

15. -----, “La estrategia del Caracol”, 09 de enero de 1994. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-10104>
16. -----, “El peor candidato”, 25 de febrero de 1994. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-54555>
17. -----, “El tercer partido”, 22 de mayo de 1994. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-135666>
18. -----, “Sí hubo perdedor en la segunda vuelta”, 24 de junio de 1994. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-156948>
19. -----, “Tocando fondo”, 12 de julio de 1994. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-170615>
20. -----, “El tiempo de la gente”, 05 de septiembre de 1994. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-215477>
21. -----, “La paz es una guacamaya”, 08 de octubre de 1994. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-229188>
22. -----, “Qué pasa con la paz de Samper”, 05 de febrero de 1995. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-297981>
23. -----, “Con la siempreviva se renueva la magia del rito”, 31 de mayo de 1995. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-336320>
24. -----, “Un cuento viejo”, 05 de agosto de 1995. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-381245>
25. -----, “Por la conversadera”, 16 de enero de 1996. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-273726>
26. -----, “Liberales independientes”, 04 de abril de 1998. Consultado en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-765682>

Tablas

Tabla No. 1. Temáticas abordadas por la revista *Estudios Marxistas* (1969-1984).

Imágenes

Imagen No. 1. Genealogía de la familia Buenaventura.

Fotografías y dibujos

1. Fotografía de Nicolás Buenaventura Alder. En Polígrafo: <http://poligrafo.blog.terra.com.co/2008/10/20/nicolas-buenaventura-maestro-de-la-vida/>
2. Familia de la familia Buenaventura Alder. En: 1º ENCuentro Familiar BUENAVENTURA ALDER. Cali, 2008. <http://buenaventuralder.blogspot.com/>.
3. Bandera de la Central Nacional Provivienda. En: Multimedia Proletaria. En: http://www.mmedia-p.org/?debut_article_un=60&debut_sitios=25&paged=483
4. Julio Rincón, líder viviendista. En: El que piensa, gana <http://elquepiensagana.blogspot.com/2010/10/los-colonos-de-la-elvira-todos-somos.html>

